

Investigaciones

Arqueológicas

3



DIRECCIÓN GENERAL DE PATRIMONIO HISTÓRICO

Viceconsejero de Cultura y Deportes
Francisco Ramos Camejo

Director General de Patrimonio Histórico
Celso Martín de Guzmán

Comisario de Arqueología y Etnografía
José Juan Jiménez González

Director de Publicaciones
Carlos Gaviño de Franchy

Coordinación
Armando del Toro García

Diseño Editorial
Jaime Hernández Vera

Fotografías
Autores y Agustín Pérez Armas

Fotografía de cubierta:
Grabados rupestres
Barranco del Muerto
Santa Cruz de Tenerife

*Fotocomposición, fotomecánica
e impresión:*
Litografía A. Romero, S.A.
Ángel Guimerá, 1
Santa Cruz de Tenerife

ISSN 1132-2446

D.L.: TF. 941-1992

Análisis morfométrico y funcional de los recipientes cerámicos de los primitivos habitantes de Lanzarote

Pablo Atoche Peña*

INTRODUCCIÓN

Este trabajo forma parte del proyecto de investigación que venimos desarrollando un equipo interdisciplinar en la isla de Lanzarote, cuyo principal objetivo es determinar los elementos culturales y medioambientales que han ejercido su influencia sobre el desarrollo del poblamiento y los patrones de asentamiento durante la prehistoria de la citada isla.

Actualmente son muchos los aspectos fundamentales que aún desconocemos sobre los primeros pobladores de Lanzarote, relativos por ejemplo al conjunto de elementos que constituyeron su cultura material o a las transformaciones que se produjeron en su seno a lo largo del amplio espacio temporal que abarcó la primitiva ocupación de la isla¹. En ese sentido, los estudios desarrollados en relación con la producción cerámica son escasos y por lo general con notables deficiencias debidas a los inadecuados procedimientos metodológicos utilizados a nivel descriptivo y analítico. Esta circunstancia es, en última instancia, el resultado de un doble fenómeno negativo; por un lado, la escasa calidad científica de los trabajos llevados a cabo en el ámbito de la arqueología de Lanzarote, y por otro lado el reducido número de recipientes cerámicos completos o con posibilidades de poder reconstruirse gráficamente de que disponemos, cuestiones éstas que dificultan enormemente cualquier intento de análisis globalizador que se pretenda efectuar. Por todo ello, en esta ocasión sólo nos planteamos llevar a cabo una revisión general del estado actual de la investigación, estructurando nuestro análisis en tres apartados: el primero dedicado a exponer someramente el desarrollo que ha seguido la investigación; en el segundo recogemos los procedimientos de análisis que hemos utilizado, mientras que el tercero y último está centrado en la aplicación práctica de esos procedimientos metodológicos y en la exposición de los resultados obtenidos.

¹ Si utilizamos como referencia las fechas absolutas proporcionadas por El Bebedero (Atoche, P. et al., 1989, p. 204), la llegada de los primeros pobladores a la isla debe situarse en un momento anterior al siglo I a C.

* Departamento de Ciencias Históricas. Área de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN

Los recipientes cerámicos elaborados por los primitivos habitantes de Lanzarote han sido objeto de varios estudios, que en líneas generales han

contribuido muy poco a fijar sus características morfométricas y macroscópicas. Así ya a mediados de la década de los años cuarenta del presente siglo S. Jiménez Sánchez², efectúa un primer intento de análisis de lo que por entonces definía como «cerámica neolítica» de las islas de Fuerteventura y Lanzarote, estudio en el que se ponen de manifiesto algunas de las carencias más importantes que afectaban en esos momentos a la investigación, mostrando al mismo tiempo el nivel de información diferencial que existía para cada una de esas islas, hasta el punto de que para Lanzarote sólo se citan dos recipientes completos, uno de ellos³ de dudosa filiación prenormanda. Los procedimientos descriptivos entonces al uso determinan, en el plano morfológico, la presencia de «grandes y pequeñas ánforas⁴» con formas semiesféricas o de «bañera circular⁵» con base plana y paredes verticales.

En los comienzos de la década de los años sesenta, A. Rosenfeld⁶ publica un interesante trabajo en el que se analizan elementos cerámicos procedentes de tres sitios arqueológicos de Lanzarote (Zonzamas, Testeina y Teguisse); sin embargo, su indudable interés se ve reducido por la inexistencia de referencias cronológicas absolutas, lo que impide determinar el desarrollo local de esos elementos cerámicos.

Parte de las limitaciones evidenciadas en los trabajos anteriores comienzan a solventarse con la publicación de los trabajos de excavación realizados en El Bebedero⁷, yacimiento en el que se han atestiguado importantes transformaciones en el ámbito del contexto material del mundo aborigen a lo largo de un amplio espacio cronológico. Asimismo, ha permitido comenzar a determinar las características morfotécnicas de los recipientes cerámicos⁸, apuntándose las primeras hipótesis sobre su evolución temporal. No obstante, aún subsisten algunas lagunas en nuestro conocimiento, especialmente a nivel morfométrico debido al reducido número de vasos cerámicos completos o susceptibles de poder reconstruirse que el citado yacimiento ha proporcionado. Intentar solucionar esa cuestión ha sido uno de los motivos que ha impulsado este trabajo y con él la recopilación de gran parte de los vasos cerámicos de probable vinculación aborigen localizados en la isla.

Cuando iniciamos la búsqueda de los elementos que serían objeto de este análisis debimos enfrentarnos con diversas dificultades, entre las que

² JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S., 1946.

³ Idem, p. 70 y lám. XXI.

⁴ Idem, p. 77.

⁵ Ibidem.

⁶ ROSENFELD, A., 1963.

⁷ ATOCHE, P. et al., 1989.

⁸ Idem, pp. 44-48.

⁹ Deseo expresar mi agradecimiento al alcalde de Arrecife de Lanzarote, D. José M.^a Espino González, por las facilidades que nos concedió para el estudio de los fondos materiales depositados en el Museo Arqueológico de Arrecife.

¹⁰ Tanto el Museo Arqueológico de Santa Cruz de Tenerife como el Museo Canario de Las Palmas carecen en sus fondos de vasos completos; de hecho, las piezas que se exponen en las vitrinas del Museo Canario dedicadas a la Prehistoria de Lanzarote corresponden a un momento cronológico y cultural posterior a la conquista normanda.

que en un primer momento resultó especialmente importante la escasez y diseminación espacial de los recipientes conocidos. Esta cuestión pudo en parte solucionarse tras una detenida búsqueda que nos condujo al Museo Arqueológico del Castillo de San Gabriel en Lanzarote⁹, al Museo Arqueológico de Santa Cruz de Tenerife y al Museo Canario de Las Palmas¹⁰.

Otro de los problemas que se plantearon fue la escasez de referencias radiocarbónicas, cuestión que ha impedido un análisis contrastado profundo de la muestra cerámica en estudio. Pero sobre todo nós han surgido serias dudas sobre la exacta filiación cultural de algunos de los vasos analizados pertenecientes a los fondos materiales del Museo Arqueológico de Arrecife, los cuales presentan unas características morfotécnicas perfectamente identificables con el contexto material aborigen, aunque las circunstancias que acompañaron su hallazgo, unidas a otros aspectos, nos hacen dudar sobre la veracidad de su pertenencia a un momento anterior a la llegada a la isla de los conquistadores normandos y plantearnos su hipotética adscripción a un momento posterior marcado por la transición hacia formas culturales de origen europeo. En cualquier caso, mientras no dispongamos de más referencias crono-estratigráficas que permitan su exacta determinación y estudios que delimiten con precisión las consecuencias del contacto entre la cultura aborigen y la europea, parece lógico seguir considerando esos vasos como de factura aborigen. Esta es, en cualquier caso, una cuestión cuya respuesta habrá que posponer hasta el momento en que se disponga de un mayor número de yacimientos excavados y estudiados con rigor que permitan contrastar los datos que manejamos en la actualidad. En definitiva, este trabajo no persigue otra finalidad que la de recopilar una información hasta ahora dispersa y a través de ella intentar una aproximación al conocimiento de la variabilidad morfológica y funcional del ajuar cerámico de los primitivos habitantes de la isla de Lanzarote.

PROCEDIMIENTOS DE ANÁLISIS

Los procedimientos descriptivos y analíticos que hemos seguido son similares a los que venimos utilizando en otros trabajos¹¹, tendentes al desarrollo de un sistema objetivo de clasificación tipológica, con la que en

¹¹ ATOCHE, P., 1985-1987 y ATOCHE, P. (1).

un primer momento no pretendemos fijar estrictos significados cronológicos y culturales, sino que por el contrario deseamos que sirva para recopilar y ordenar de manera adecuada la información existente contribuyendo a su sistematización y a la determinación de su evolución espacio-temporal.

Nuestro análisis se apoya en una base metodológica elaborada a partir de criterios objetivos que permiten definir y ordenar los diferentes atributos de las vasijas cerámicas en una clasificación coherente. Los datos con los que hemos trabajado proceden de un conjunto de algo más de cuarenta vasos que si bien no constituyen una muestra excesivamente elevada, sí conforman desde nuestra perspectiva un ejemplo lo suficientemente representativo; de dicha muestra se han delimitado los atributos morfo-métricos y macroscópicos con el fin de determinar:

- La variabilidad morfológica.
- La asociación selectiva de los atributos morfométricos y su relación con los atributos macroscópicos.
- El valor referencial que la clasificación morfológica tiene a nivel cronológico y cultural.

En el plano morfológico¹² se han diferenciado dos grupos de atributos, los que se refieren a la forma general del vaso y aquéllos relativos a los elementos añadidos, tales como apéndices, asas o decoración.

El contorno de los vasos se ha definido por aproximación a la forma o formas geométricas hacia las que tienden, distinguiendo así entre vasos con contornos simples y vasos con contornos compuestos¹³. También se ha prestado una atención especial a las características métricas referidas al grosor de la pared, altura, diámetro máximo y capacidad de los recipientes, atributos de indudable interés a la hora de fijar aspectos técnicos y de calidad de la fabricación de los vasos o en relación con su durabilidad y posibilidades de uso, cuestiones a las que la delimitación de la asociación selectiva de los atributos morfológicos y macroscópicos también contribuyen a definir.

Por lo que respecta al posible valor referencial a nivel cronológico y cultural de nuestra clasificación morfológica, hay que destacar que la actual carencia de datos crono-estratigráficos constituye una importante limitación; de hecho, todas nuestras referencias en ese sentido se han reali-

¹² Como paso previo se procedió a dibujar todos los recipientes, elemento indispensable a la hora de establecer cualquier conclusión de carácter morfológico. Las figuras que integran este trabajo son obra de M.^a Angeles Ramírez Rodríguez, a quien agradecemos su colaboración.

¹³ SHEPARD, A.O., 1976.

¹⁴ AYOCHÉ, P. et al., 1989.

la isla del que se poseen fechas cronométricas, lo que evidentemente no permite un conocimiento exhaustivo y un amplio análisis comparativo.

RESULTADOS

En la muestra analizada se han diferenciado seis tipos morfológicos, los cuales pasamos a relacionar a continuación:

TIPO I: FORMA ESFÉRICA.

Los vasos con forma general de tendencia esférica constituyen, del total de la muestra analizada, el tipo morfológico al que pertenece un número mayor de recipientes (71'12%). En este tipo se han incluido todos aquellos vasos cuyo contorno tiende, en mayor o menor medida, a la forma esférica, pudiéndose por ello establecer varios subtipos en base a la mayor o menor proximidad a la forma geométrica básica.

Subtipo I-1: Vasos con el cuerpo de tendencia esférica. Constituye la variante básica, por lo que carece de cuello, pie u otros elementos morfológicos (Figs. 1 a 11).

Los vasos incluidos en esta variante suponen el 31% sobre el total de los recipientes analizados, y en general se caracterizan por presentar labios regulares con forma plana, que en ocasiones pueden estar engrosados al exterior; carecen de asas o apéndices. El grosor de las paredes oscila entre 0'6 y 1'7 cms., aunque predominan los grosores finos (71'43%) seguidos por los medios. El diámetro máximo se sitúa mayoritariamente entre las dimensiones 10 y 20 cms. (42'86%); son menos frecuentes los diámetros situados entre 20 y 30 cms. (28'57%), los inferiores a 10 cms. (21'43%) y los superiores a 30 cms. (7'14%). La capacidad aproximada oscila entre 0'09 y 10'25 litros, situándose la media en torno a los 2'35 litros. No obstante, la mayor parte de los vasos (50%) presentan una capacidad inferior a 0'5 litros, mientras que entre los valores 0'5 y 1 litros se encuentra el 14% y el resto (36%) supera los 2 litros. De estos últimos, el 14% tienen una capacidad que oscila entre 2 y 3 litros, otro 14% entre 6 y 7 litros y el 8% restante superan los 10 litros.

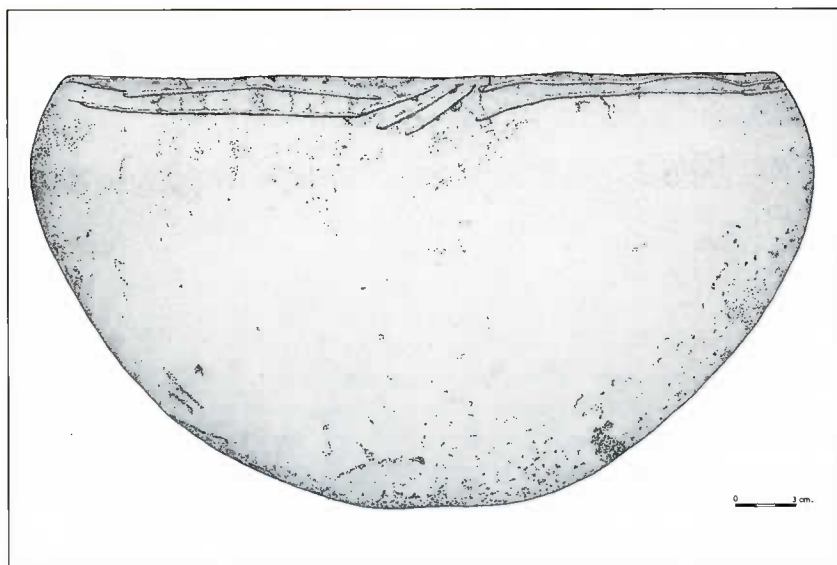


Fig. 1
Forma esférica.
Subtipo I-1: Malpais
de la Corona.

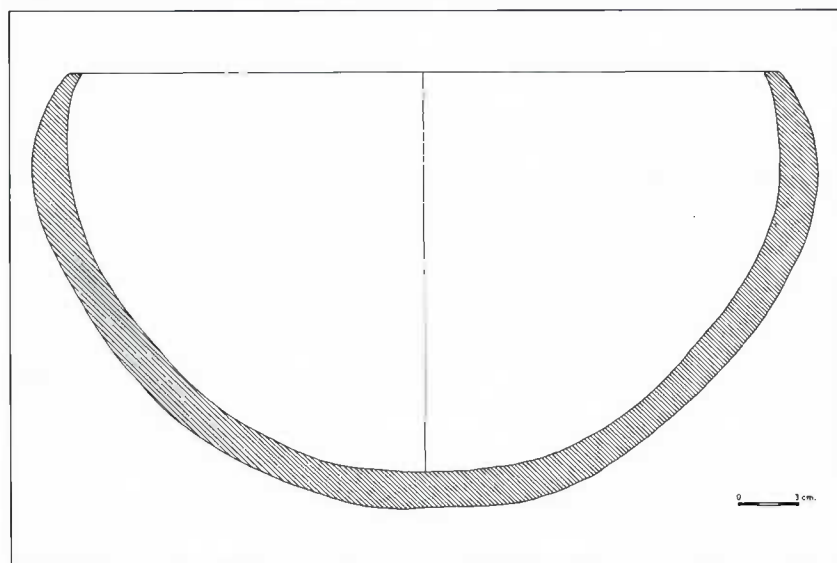


Fig. 2
Sección del vaso de la
figura anterior.

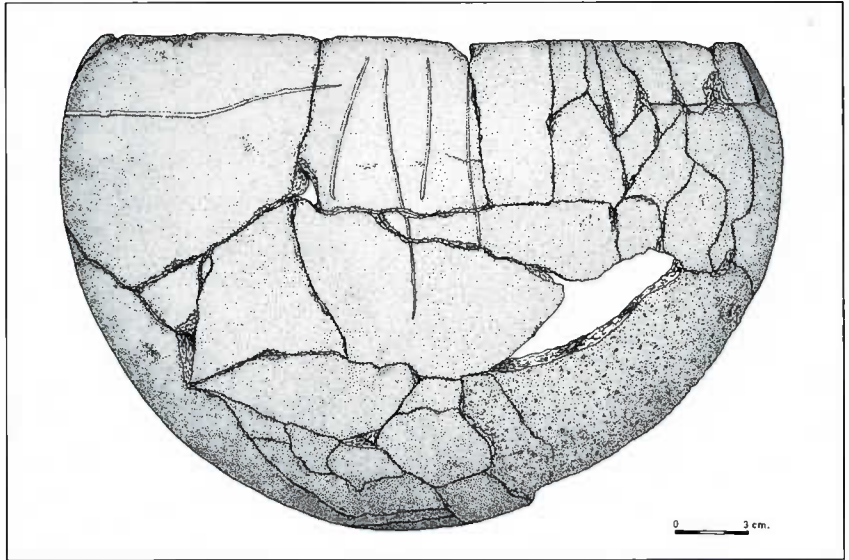


Fig. 3
Forma esférica.
Subtipo I-1: Malpaís
de la Corona

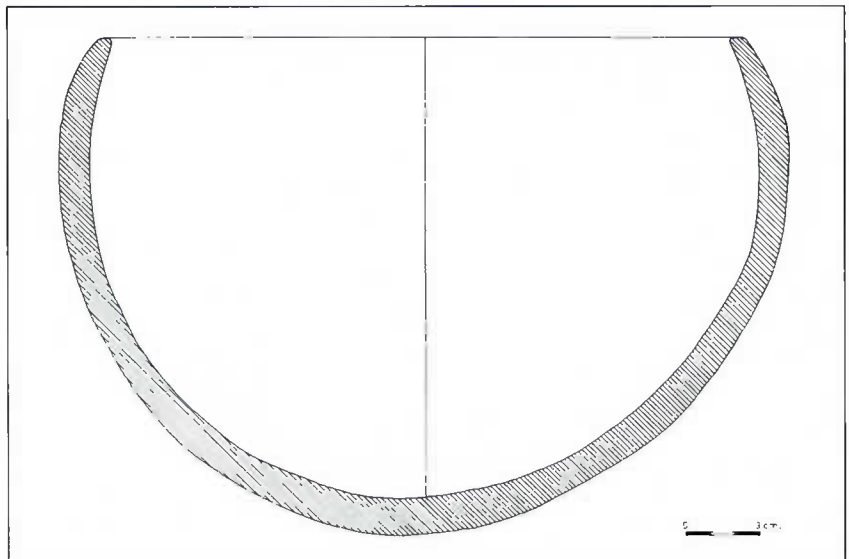


Fig. 4
Sección del vaso de la
figura anterior.

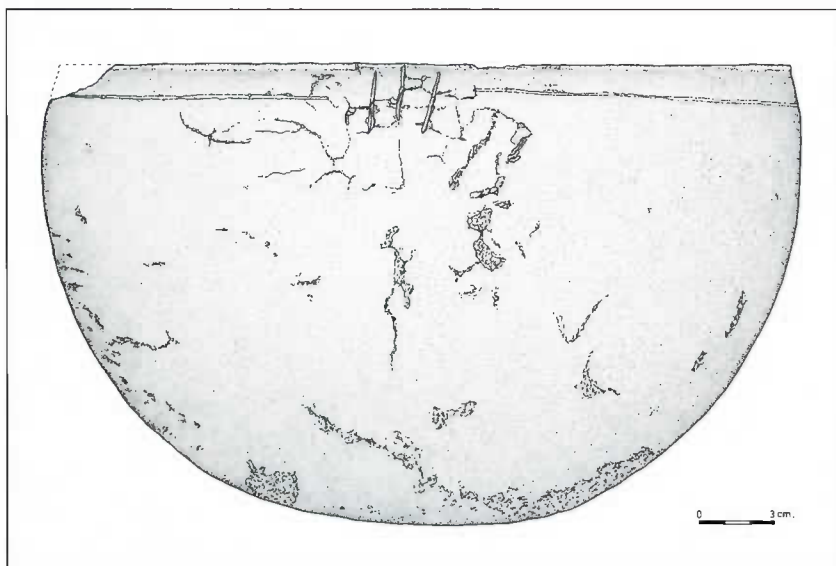


Fig. 5
Forma esférica.
Subtipo I-1: Malpaís
de la Corona.

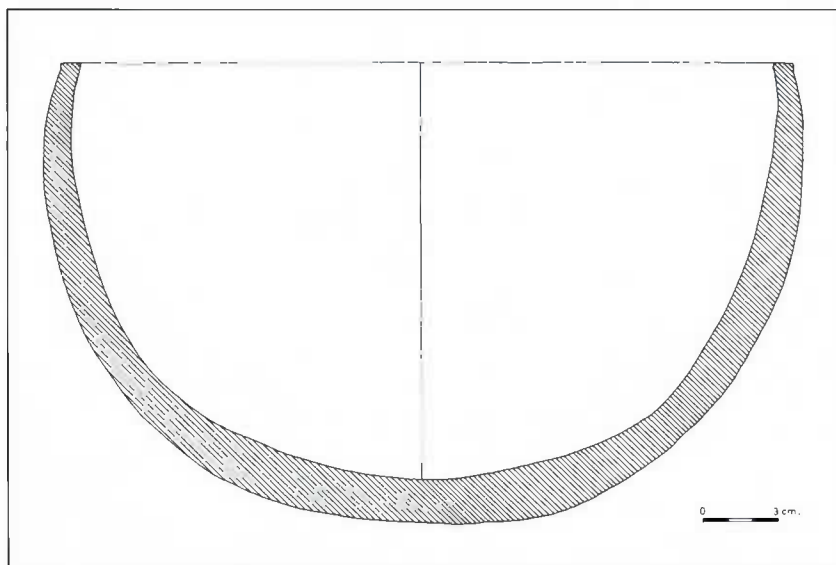


Fig. 6
Sección del vaso de la
figura anterior.

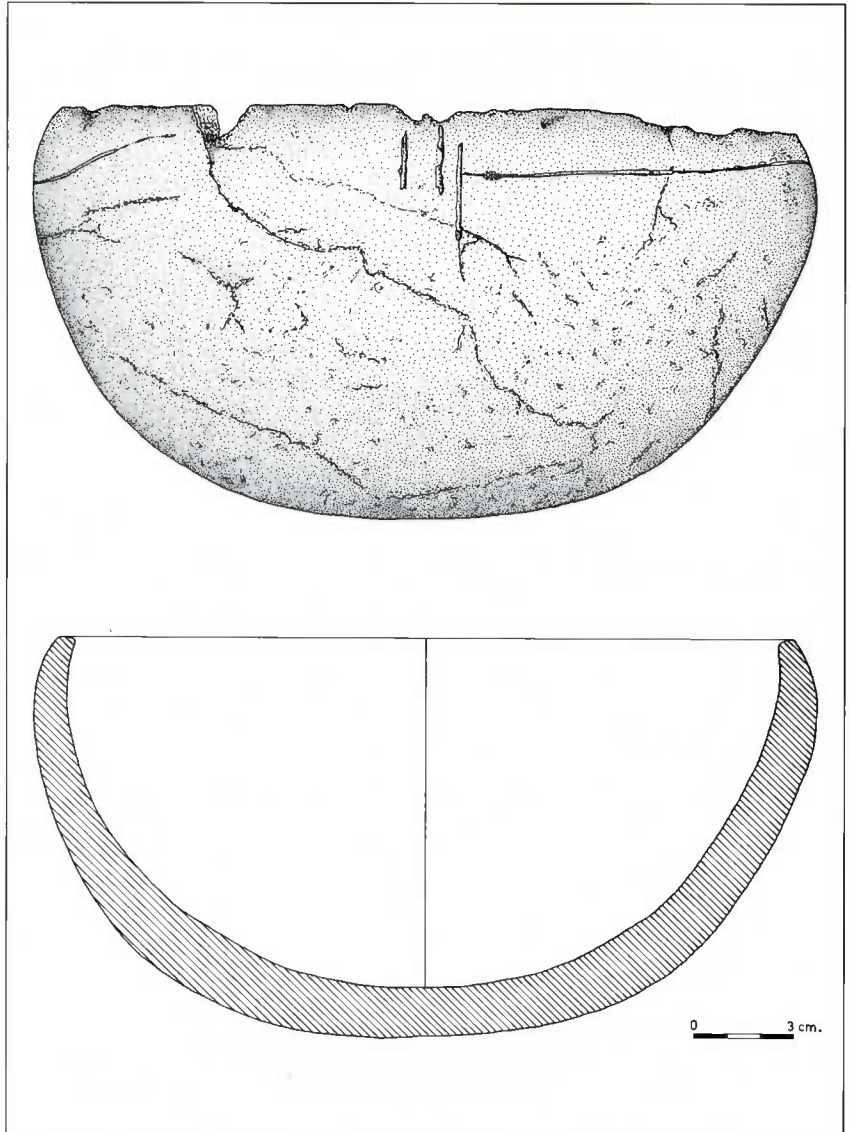


Fig. 7
Forma esférica.
Subtipo I-1: Malpais
de la Corona.

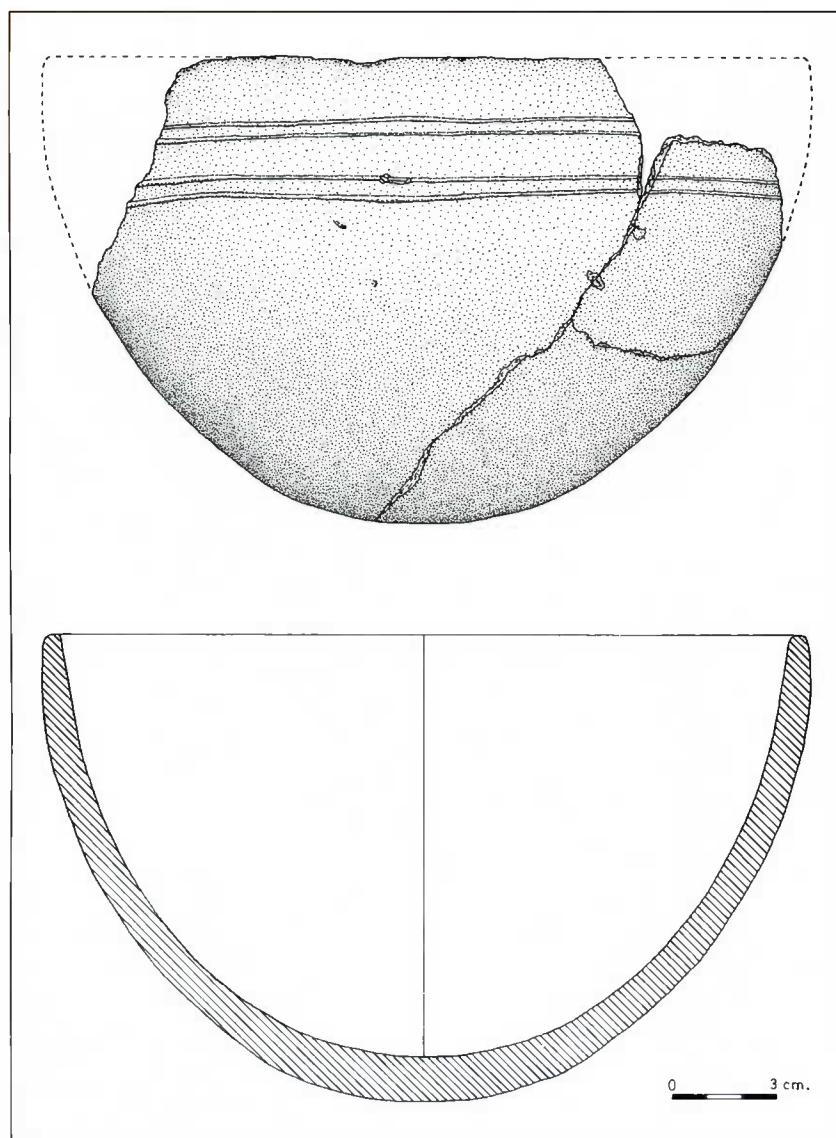


Fig. 8
Forma esférica.
Subtipo 1-1: Cueva de
los Majos (Tiagua).

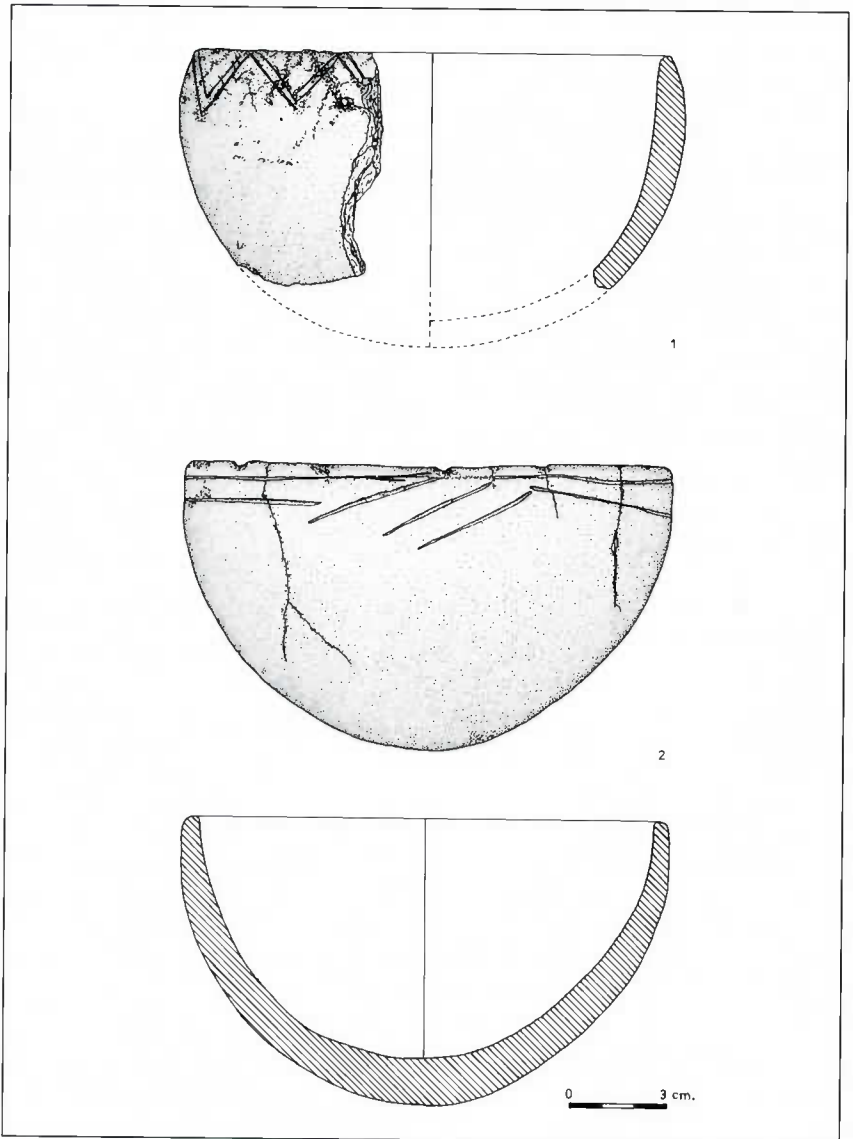


Fig. 9
 Forma esférica.
 Subtipo I-1: Cueva
 de los Majos
 (Tiagua) (1),
 Malpaís de la
 Corona (2).

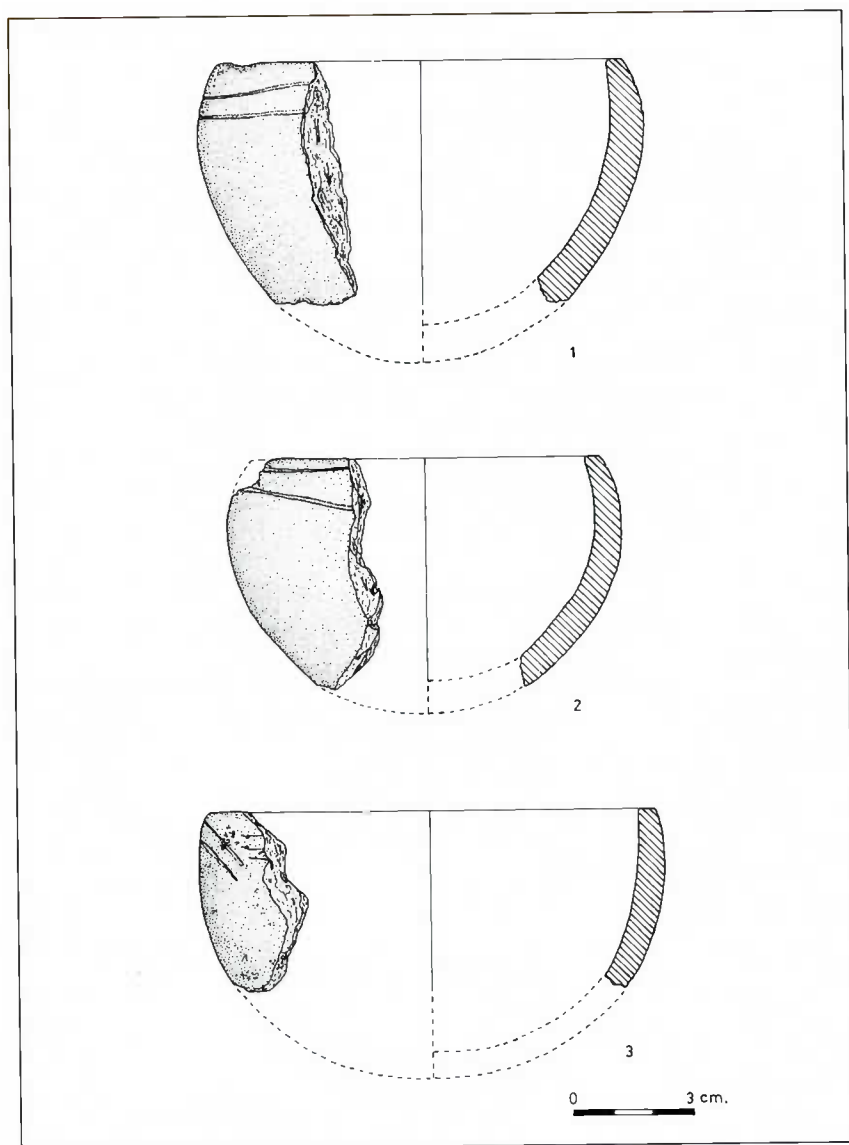
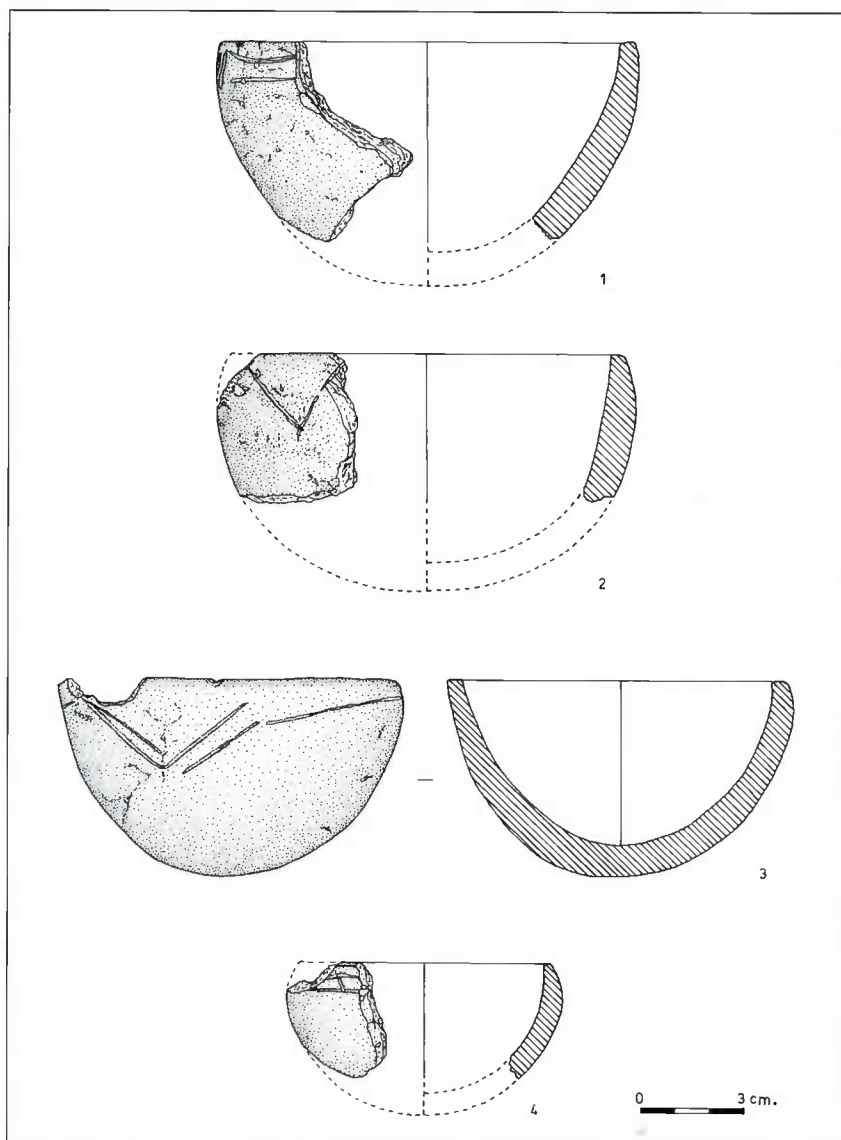


Fig. 10

Forma esférica.

Subtipo I-1: Cueva de los Majos (Tiagua) (1), Lomo de San Andrés (2 y 4) y Malpais de la Corona (3).



A nivel macroscópico, los vasos de tendencia esférica se caracterizan por unas superficies exteriores de coloración uniforme¹⁵ en diversos tonos del marrón o rojo. La cocción es en una proporción similar continua y discontinua; sin embargo, se ha empleado mayoritariamente el fuego oxidante. Estas características parecen ser el resultado de cocinar los vasos en una hoguera al aire libre utilizando una técnica similar a la que aún emplea la única alfarera tradicional que sobrevive en Muñique (Teguise). Las pastas cerámicas son mayoritariamente de buena calidad; por tanto, son pastas bien amasadas y con componentes relativamente homogéneos. Los desgrasantes son siempre de origen mineral y de tipo heterogéneo (85'7%), con granulometrías diversas hasta el punto de que lo normal son los desgrasantes constituidos por la mezcla de granos de diferentes tamaños. Este último dato parece indicar que los alfareros aborígenes prestaron una escasa atención a la calidad y selección del desgrasante, lo que explica en última instancia el elevado peso y la relativa fragilidad de los recipientes.

Las superficies exteriores están terminadas con un alisado, en ocasiones tosco (28'57%) y en otros casos bien alisado (14'29%). Las superficies interiores también han sido terminadas básicamente con un alisado que en algunos casos puede ser bien alisado (21'43%).

La totalidad de los vasos incluidos en esta variante presentan motivos decorativos, realizados siempre con incisiones y situados en la zona del borde. Son motivos sencillos, constituidos en general por líneas horizontales paralelas, a veces interrumpidas por series de trazos cortos paralelos entre sí y situados en sentido oblicuo o perpendicular a las líneas anteriores o sólo por series de líneas quebradas en zig-zag.

Desde al punto de vista funcional, la forma de este tipo de vasos, caracterizada por una boca ligeramente cerrada y carente de cuello, unida a su capacidad relativamente alta, los convierten en recipientes muy apropiados para el almacenamiento de productos sólidos o líquidos, función con la que debieron estar relacionadas sobre todo aquellas vasijas de la muestra que superan los 6 litros de capacidad. Sin embargo, la posible utilización de estos vasos en la cocción de alimentos no debe descartarse, tarea hacia la que parece apuntar la presencia en algunos de ellos, todos con una capacidad inferior a los 2 litros, de huellas de fuego y restos de

¹⁵ Los colores se han definido utilizando como referencia las Munsell Soil Color Charts.

hollín en las superficies exteriores y en la base. No obstante, el hecho de que la mayoría de estos vasos tengan una capacidad inferior a 0'5 litros, parece apuntar hacia una función relacionable con otro tipo de actividades domésticas; en nuestra opinión quizás sería más acertado hablar en este caso de recipientes multifuncionales, sobre todo si tenemos en cuenta la frecuencia con que este tipo de vasos aparecen en los contextos cerámicos localizados en yacimientos de Lanzarote, en su mayoría procedentes de lugares de habitación ¹⁶, lo que es un indicio de su extendido y continuado uso cotidiano.

¹⁶ De la necrópolis de Montaña de Mina (San Bartolomé) procede un vaso perteneciente a este subtipo I-1 (Martín Socas, D. et al., 1982, fig. 5, p. 297), caracterizado por la ausencia de motivos decorativos de manera similar a lo que ocurre con otro recipiente, en este caso localizado en la necrópolis de Guanapay y perteneciente al subtipo I-3.

Subtipo I-2: Vasos con el cuerpo de tendencia semiesférica (Figs. 12 y 13). De la muestra analizada a este subtipo corresponde el 13'35% de los vasos, lo que les sitúa en tercer lugar en orden a su importancia cuantitativa. Son vasos con labios regulares, generalmente planos y en menor medida redondeados. A semejanza de lo que ocurría con la variante anterior, en ésta tampoco se ha encontrado ningún tipo de asa o apéndice. El grosor de las paredes oscila entre 0'45 y 1'1 cms., predominando de manera casi absoluta (84%) los grosores finos seguidos a gran distancia por los medios. El diámetro máximo coincide siempre con el diámetro de la boca, situándose por lo general (67%) por debajo de los 10 cms., aunque en algunos recipientes oscila entre 10 y 20 cms. La capacidad aproximada se sitúa entre 0'05 y 1'226 litros, encontrándose la media en torno a los 0'324 litros. Sin embargo, la norma general es que los vasos tengan una capacidad inferior a los 0'5 litros, siendo especialmente frecuentes (67%) los que no superan los 0'15 litros.

Por lo que se refiere a las características macroscópicas, los vasos semiesféricos presentan en general unas superficies exteriores de coloración uniforme, en especial marrón o rojo. La cocción es mayoritariamente discontinua y realizada con fuego oxidante. Las pastas son de buena calidad, aunque también están presentes las pastas regulares y malas. Los desgrasantes son siempre de origen mineral y de tipo heterogéneo, con diversas granulometrías, siendo característica la mezcla de granos de diferentes tamaños.

Las superficies exteriores están terminadas con un alisado, tratamiento que en el 50% de los casos es tosco. Las superficies interiores también han sido alisadas, siendo en este caso más frecuentes (67%) los alisados toscos.

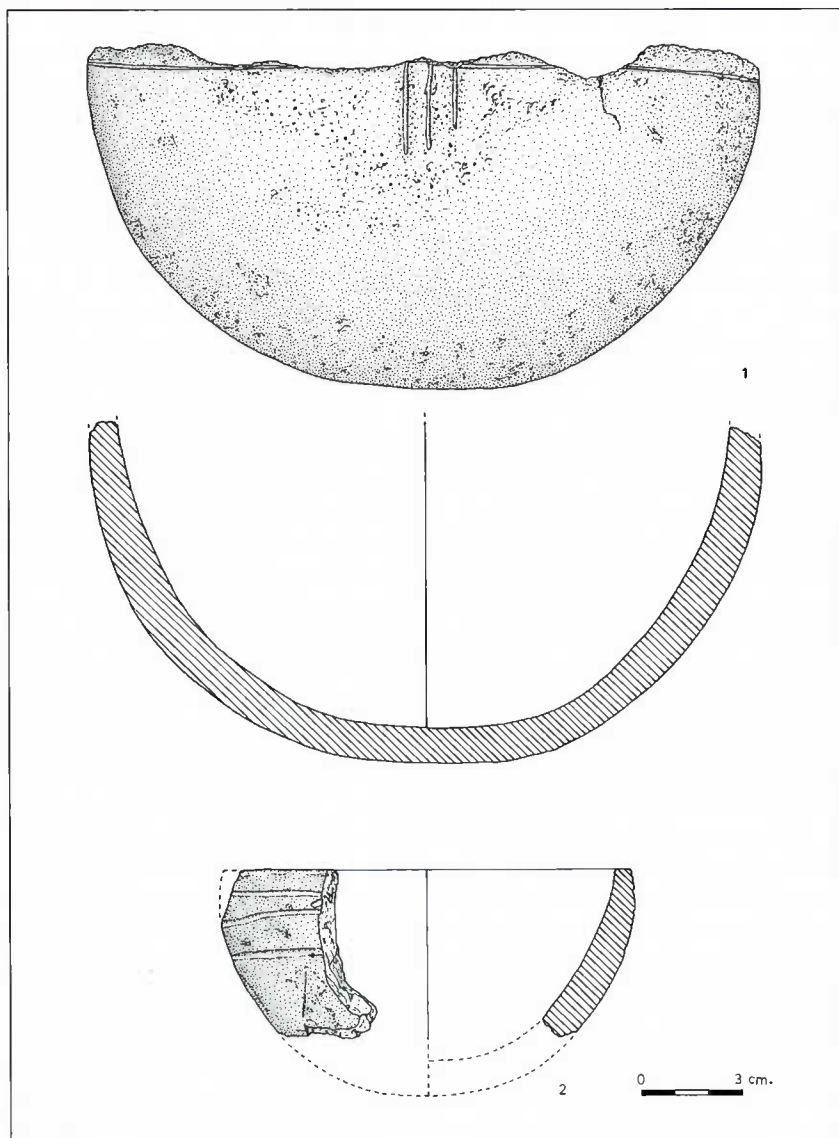


Fig. 12

Forma esférica.

Subtipo I-2: Malpaís
de la Corona (1),
Laderas del Guanapay
(2), Cueva de los
Majos (Tiagua) (3) y
Zonzamas (4).

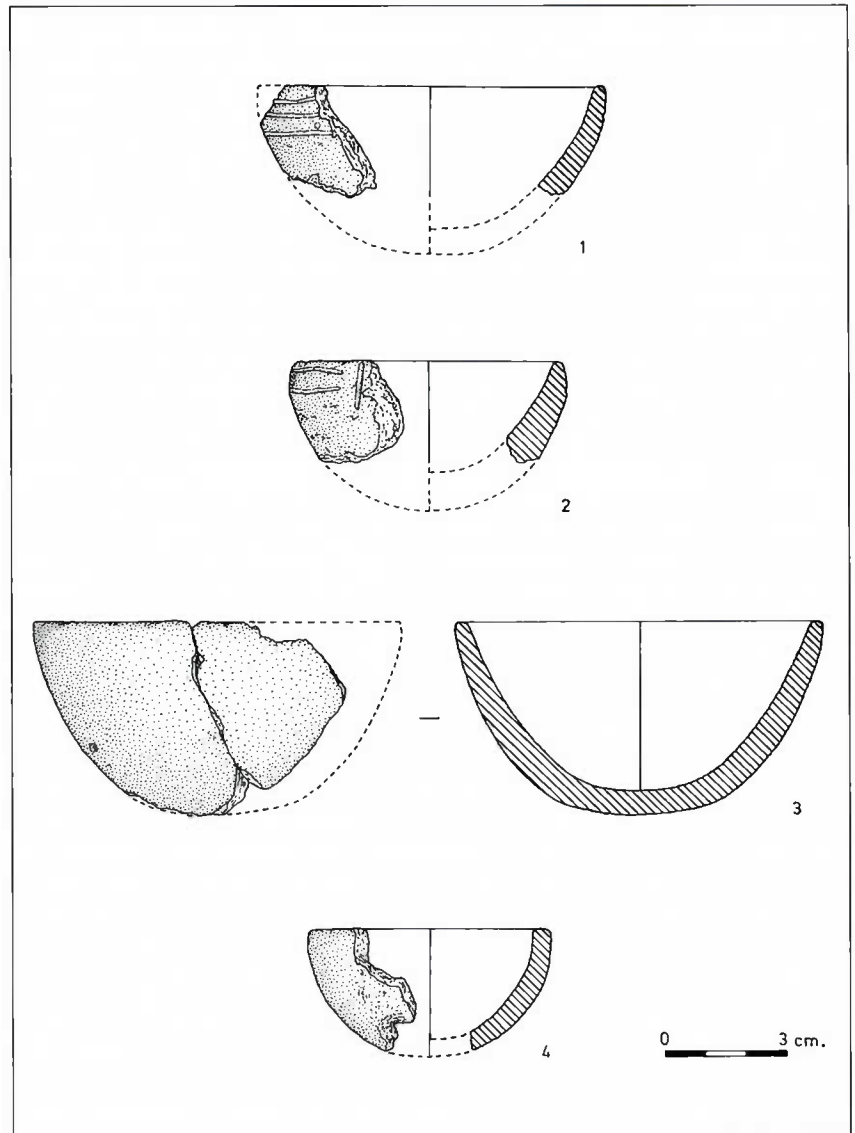


Fig. 13
 Forma esférica.
 Subtipo 1-2: Lomo de
 San Andrés (1),
 Laderas del Guanapay
 (2), Cueva de los
 Majos (Tiagua) (3) y
 Zonzamas (4).

La mayor parte de los vasos semiesféricos están decorados, en todos los casos con incisiones, técnica decorativa con la que se han elaborado motivos sencillos situados en el borde y constituidos por líneas paralelas.

En definitiva, y a diferencia del subtipo anterior, los recipientes con forma de tendencia semiesférica presentan como característica más destacada su reducida capacidad, lo que unido a sus atributos morfológicos parece indicar la posibilidad de que estuvieran destinados a una función distinta al almacenamiento de productos o a la cocción de alimentos; de hecho, en este tipo de vasos no se han atestiguado rastros de fuego u hollín. Sin embargo, su clara vinculación a asentamientos de habitación y la extremada fragmentación con que suelen aparecer indican un uso cotidiano, vinculado a actividades de carácter doméstico. Probablemente la hipótesis sobre un uso multifuncional que apuntamos para una parte de los vasos del subtipo I-1 también pueda hacerse extensiva a este subtipo.

Subtipo I-3: Vasos con el cuerpo de tendencia al casquete esférico (Figs. 14 y 15). De la muestra analizada a este subtipo pertenece el 26'66% de los vasos, lo que les convierte en el segundo grupo más numeroso. En esta variante morfológica se da el hecho excepcional de que incorpora algunos vasos de dimensiones extremadamente reducidas a los que hemos diferenciado bajo el término genérico de «microrecipientes» (Fig. 20). En general son vasos con labios regulares, planos o redondeados y ocasionalmente apuntados o planos y engrosados al exterior. Pueden presentar pequeños apéndices con forma de lengüeta horizontal y muesca central¹⁷. El grosor de las paredes oscila entre 0'4 y 1'4 cms., predominando de manera casi absoluta (83'5%) los grosores finos frente a los grosores medios. El diámetro máximo coincide, como en el subtipo anterior, con el diámetro de la boca. Estos se sitúan mayoritariamente (58'5%) entre las dimensiones 10 y 20 cms., siendo menos frecuentes los inferiores a 10 cms. (33'5%) y los superiores a 20 cms. (8%). La capacidad aproximada oscila entre 0'01 y 3'435 litros, situándose la media en torno a los 0'448 litros. Esa amplia diferencia entre la máxima y mínima capacidad viene determinada por la presencia en este grupo de varios microrecipientes, los cuales suponen el 25% sobre el total. Si exceptuamos estos últimos, la capacidad de los restantes vasos se reparte de la siguiente

¹⁷ ATOCHE, P. et al., 1989, fig. 5, p. 214.

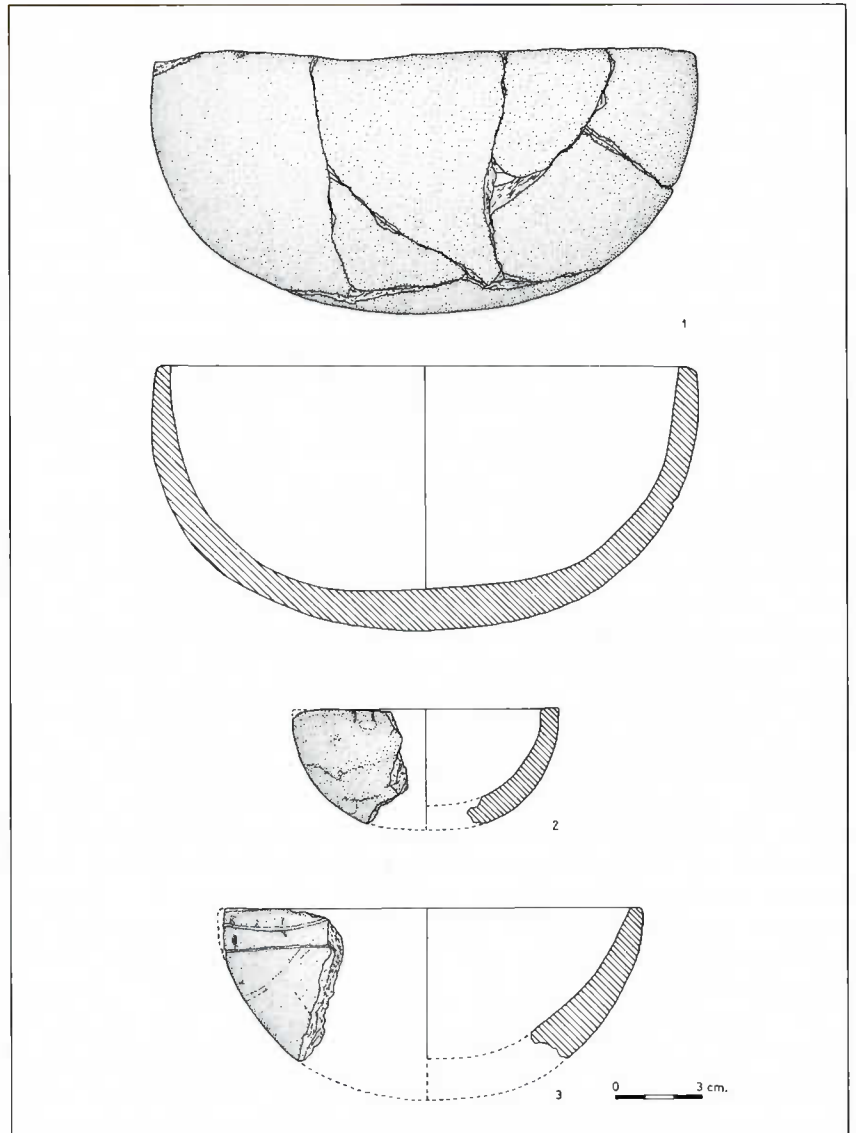


Fig. 14
 Forma esférica.
 Subtipo I-3:
 Necrópolis de
 Guanapay (1) y El
 Bebedero (2 y 3)

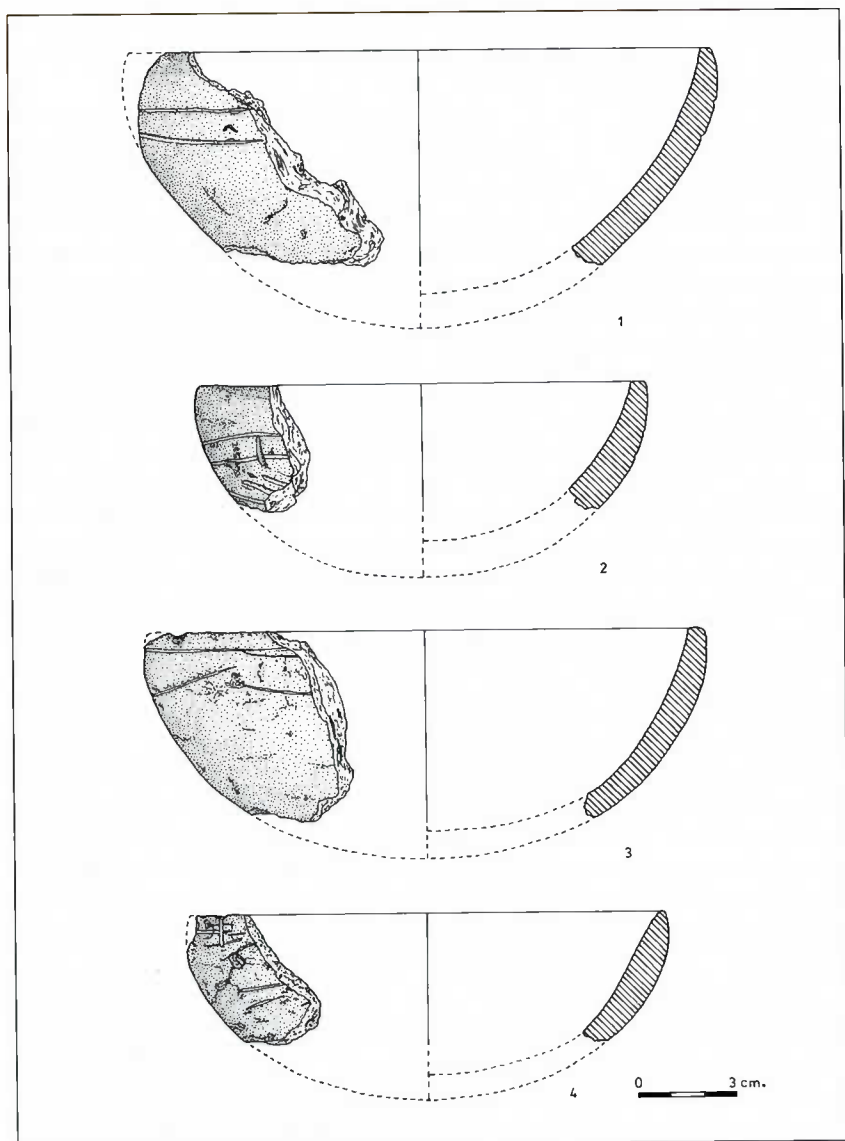


Fig. 15

Forma esférica.

Subtipo I-3: Cueva
de los Majos (Tiagua)
(1), Lomo de San
Andrés (2 y 4) y
Zonzamas (3).

manera: igual o inferior a 0'65 litros (50%), ligeramente superior a 1 litro (16%) y superior a 3 litros (9%), situándose ahora la capacidad media en torno a los 0'909 litros.

Las superficies exteriores presentan coloraciones uniformes, destacando el marrón, rojo, gris y negro. También hay superficies de coloración irregular, pero con un índice porcentual bajo; son sobre todo superficies en las que se combinan las coloraciones marrón rojizo/gris oscuro o gris/marrón rojizo claro. Predomina la cocción discontinua, habiéndose utilizado en similares proporciones el fuego oxidante y el reductor.

Las pastas son de calidad buena y excepcionalmente regular. El desgrasante es siempre de origen mineral, hallándose en igual proporción los de tipo homogéneo y heterogéneo. Son desgrasantes con distintas granulometrías, hasta el punto de que por lo general se trata de desgrasantes en los que se mezclan granos de diferentes dimensiones.

Las superficies exteriores están terminadas con un alisado, tratamiento que ocasionalmente (25%) puede ser tosco. Las superficies interiores también han sido tratadas con un alisado, en ocasiones tosco o bien alisado.

La mayoría (75%) de los vasos incluidos en esta variante están decorados; la técnica decorativa más utilizada (89%) es la incisión, seguida a gran distancia por la acanaladura. Con esas técnicas se han elaborado motivos sencillos, configurados por líneas paralelas horizontales u oblicuas, localizados en el borde (78%), en el borde y en el cuerpo (11%) o en el labio y el cuerpo (11%) de los vasos.

En el plano funcional habría que señalar que algunos aspectos tales como la morfología de los vasos, caracterizada por una amplia boca en la que se sitúa el diámetro máximo, la escasa capacidad y las reducidas dimensiones, unidos a la ausencia de vestigios como los restos de hollín o las marcas de fuego en las superficies, parecen indicar que estamos de nuevo ante un grupo de recipientes que no estaban destinados a la cocción de alimentos o al almacenamiento de productos. No obstante, otras características señalan que debieron tener un uso cotidiano, quizás como recipientes en los que servir/consumir alimentos preparados a su vez en otros vasos de mayores dimensiones, superior capacidad y morfología más cerrada. En cualquier caso, resulta evidente que una parte de estos vasos, los microrecipientes, debieron tener una función distinta, quizás relacio-

nada con actividades lúdicas de carácter infantil o con actividades de carácter cultural, aunque como para el resto de la muestra debemos mantener un cierto escepticismo ante cualquier hipótesis relativa al plano funcional, al menos hasta que futuros trabajos de campo desarrollados con una visión metodológica más acorde con los interrogantes que ahora se plantean den solución a estas cuestiones. Por otro lado, sabemos que la gran mayoría de estos vasos han aparecido en asentamientos de habitación, si exceptuamos un ejemplar (Fig. 14, n.º 1) que se localizó formando parte del ajuar funerario de un enterramiento individual ubicado en la denominada «necrópolis de Guanapay¹⁸», datos de enorme interés de cara a la definitiva determinación de su funcionalidad.

¹⁸ ARCO AGUILAR, M.C., 1976, p. 78.

TIPO II: FORMA OVOIDAL

En la muestra analizada los vasos con forma general de tendencia ovoide se encuentran tan escasamente representados (2'22%), que sólo contamos con un ejemplar (Figs. 16 y 17), lo que impide desarrollar un cuadro completo con las posibles variantes morfológicas y sus características macroscópicas; de hecho, sólo hemos podido definir una variante.

Subtipo II-1: Vasos con el cuerpo de tendencia ovoide con el diámetro mayor en la zona de la boca. Este variante carece de apéndices, asas o cualquier otro elemento morfológico.

El único ejemplar disponible hace extremadamente aventurado cualquier intento de generalización a nivel morfométrico, macroscópico o funcional; por ello, los atributos que se relacionan a continuación deben considerarse sólo como referencia, al menos hasta que dispongamos de un número mayor de recipientes con esta morfología.

El vaso que ha permitido definir esta variante se caracteriza por presentar un labio regular, con forma redondeada. El grosor medio de la pared se sitúa en 1'6 cms., oscilando entre 1'1 cms. en el labio y 2'1 cms. en la base. La capacidad es alta, alcanzando aproximadamente los 16'5 litros, lo que le convierte en el recipiente de capacidad más elevada entre los que hemos analizado.

La superficie exterior es de color uniforme, marrón rojizo claro. La

Fig. 16
Forma ovoide.
Subtipo II-1: Maleza
de Teja.

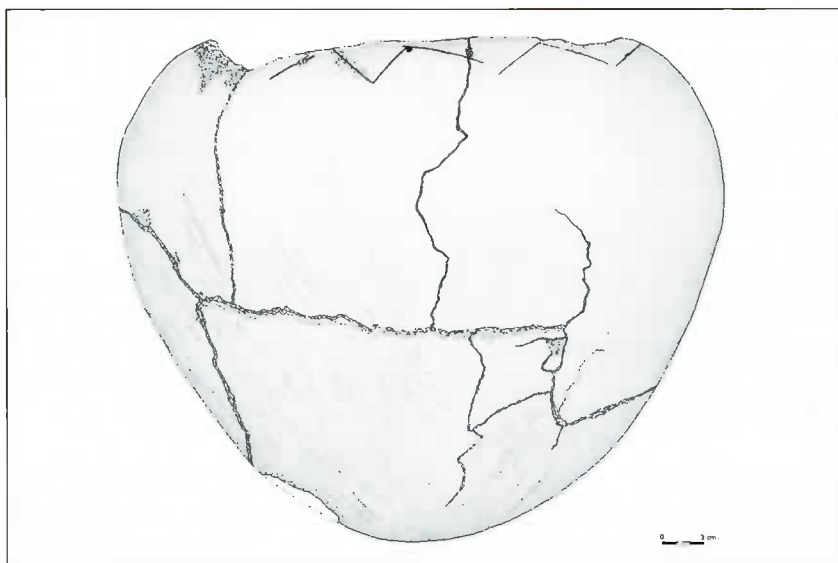
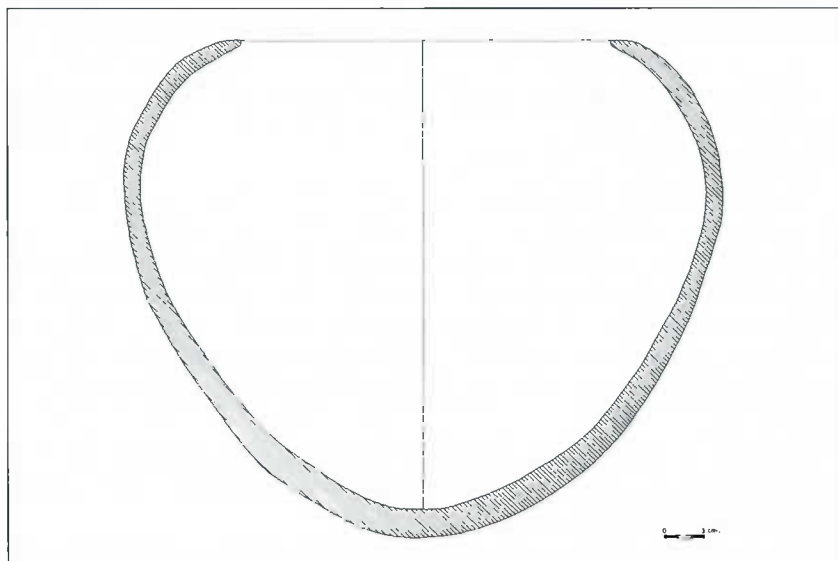


Fig. 17
Sección del vaso de la
figura anterior.



cocción es discontinua y realizada con fuego oxidante. La pasta es de calidad regular, con desgrasante mineral de tipo heterogéneo constituido por la mezcla de granos de diferentes tamaños.

Ambas superficies están terminadas con un alisado.

El recipiente está decorado con incisiones, técnica con la que se ha elaborado un motivo sencillo, situado en torno al borde y configurado por series de trazos cortos alineados dos a dos, dando lugar a una línea irregular en zig-zag.

A pesar de la reducida representación de esta variante, los vasos con forma de tendencia ovoide debieron constituir una forma bastante común en el ajuar cerámico de los primitivos habitantes de Lanzarote. La morfología de estos recipientes, caracterizada por una base estrecha que los hace inestables y poco adecuados para su utilización en la cocción de alimentos, una boca ancha pero con el borde fuertemente convergente que al mismo tiempo que permite un fácil acceso a su contenido también limita la posibilidad de que éste se derrame, junto con su elevada capacidad, parecen apuntar con claridad hacia la posibilidad de que se destinaran a una función específica, relacionada con el almacenamiento de excedentes derivados de actividades agrícolas o ganaderas, o bien como contenedor de reservas de agua. Esta función parece estar respaldada por el hecho de haberse encontrado asociada a este vaso una amplia tapadera circular de basalto.

TIPO III: FORMA ELIPSOIDAL

En este tipo nos enfrentamos a una deficiencia similar a la que señalábamos para el tipo anterior, ya que de nuevo sólo contamos con un único representante en el total de la muestra analizada (Figs. 18 y 19). Esta circunstancia vuelve a impedir desarrollar un cuadro completo y representativo de posibles variantes morfológicas y características macroscópicas.

Subtipo III-1: Vasos con el cuerpo de tendencia elipsoidal con el eje mayor en posición vertical. Esta variante carece de apéndices, asas o cualquier otro elemento morfológico.

El vaso que ha servido para definir este tipo posee un labio irregular,

Fig. 18
 Forma elipsoidal.
 Subtipo III-1:
 Zonzamas.

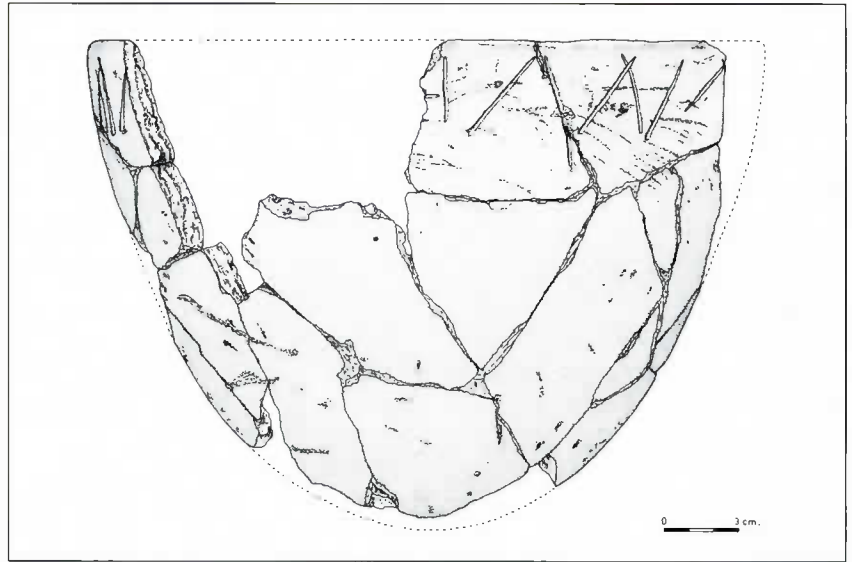
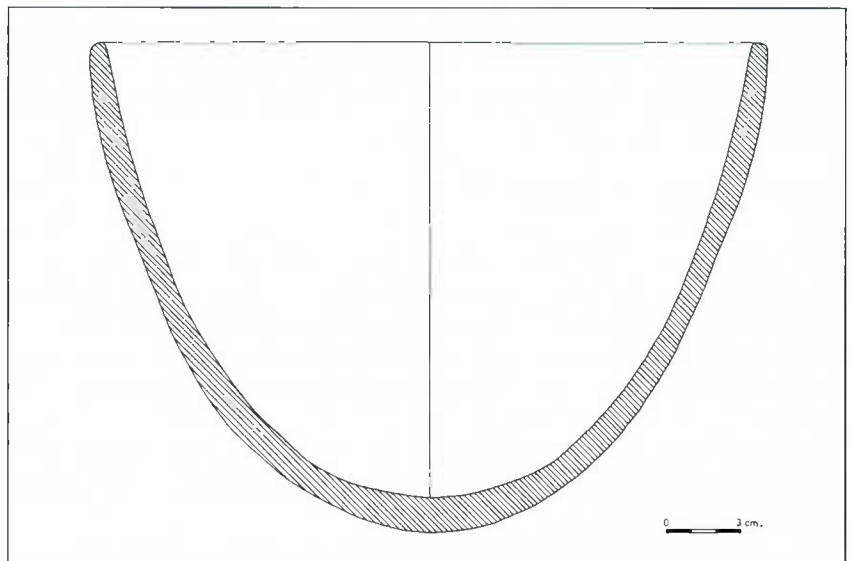


Fig. 19
 Sección del vaso de la
 figura anterior.



con forma plano-redondeada. El grosor medio de la pared es de 1'1 cms., oscilando entre 0'75 cms. en el labio y 1'4 cms. en la base. La capacidad es alta, situada aproximadamente en torno a los 6'512 litros.

La coloración de la superficie exterior no es uniforme, existiendo zonas de color rojo amarillento o negro. La cocción es discontinua y realizada con fuego oxidante. La pasta es de buena calidad, con desgrasante heterogéneo de granulometría irregular, volviendo a producirse la mezcla de granos de diferentes tamaños.

Ambas superficies están terminadas con un alisado tosco.

El recipiente está decorado con incisiones, técnica con la que se ha elaborado un motivo sencillo situado en torno al borde y constituido por trazos cortos y rectos, agrupados dos a dos por uno de sus extremos configurando ángulos agudos con el vértice dirigido hacia la boca.

La morfología de esta variante unida a su alta capacidad, señalan la posibilidad de que este tipo de recipientes tuvieran una función relacionada con el almacenamiento de productos sólidos o líquidos. Sin embargo, la existencia de rastros de fuego y hollín en las paredes el vaso lo vinculan con otro tipo de actividades relacionadas con la cocción de alimentos. En cualquier caso, ambas funciones (almacenamiento y cocción) se verían facilitadas por la existencia de una boca amplia, abierta, donde a su vez se sitúa el diámetro máximo del vaso.

TIPO IV: FORMA CILÍNDRICA

Los vasos con forma general de tendencia cilíndrica, al igual que los vasos que se agrupan en el tipo V con forma de tendencia troncocónica, aunque tienen una reducida representación (6'66%) en la muestra analizada constituyen los tipos que aparecen con mayor frecuencia en los estratos más profundos de El Bebedero¹⁹, hasta el punto de que en estos casos parece existir una relación nítida entre la morfología y la filiación cronológico-cultural.

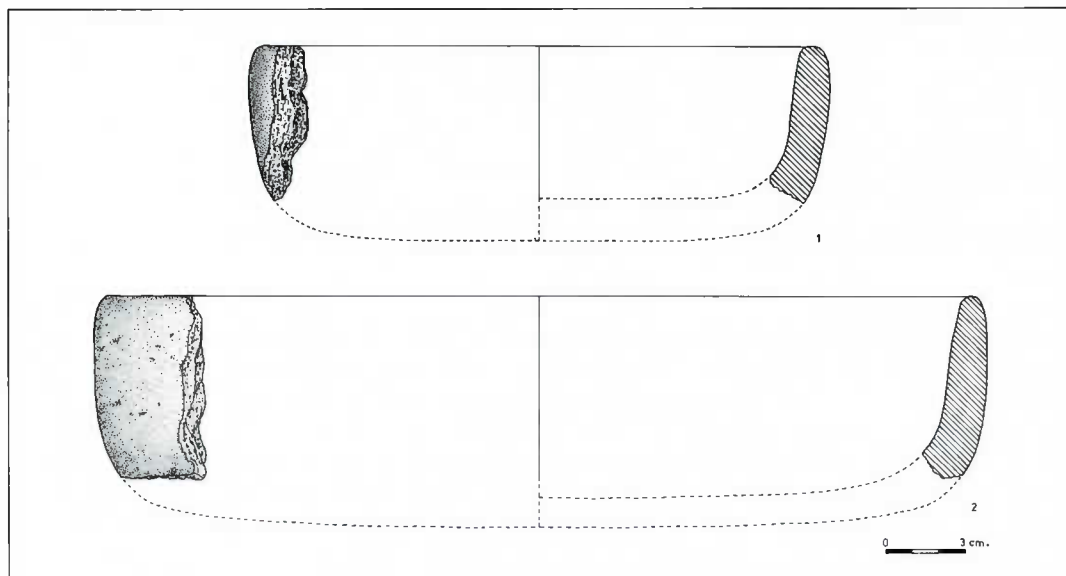
En el tipo IV sólo se ha diferenciado una variante morfológica.

¹⁹ ATOCHE, P. et. alt., 1989, p. 45 y ATOCHE, P. (1).

²⁰ Estos datos se han obtenido del conjunto material procedente de la segunda campaña de excavaciones efectuadas en El Bebedero (Tegui).

Fig. 20
Forma cilíndrica.
Subtipo IV-1:
El Bebedero.

Subtipo IV-1: Vasos con el cuerpo de tendencia cilíndrica y base plana (Fig. 20). A esta variante se asocian apéndices del tipo pequeña lengüeta horizontal o vertical con rehundimiento central²⁰. Son recipientes que se caracterizan por sus amplios diámetros y reducida altura de las paredes, que suelen alcanzar en torno a $1/3$ ó $1/4$ del diámetro máximo del vaso. De manera excepcional, este subtipo incluye un ejemplar de dimensiones reducidas (Fig. 21) y por ello incluido en el grupo de los microrecipientes. Las restantes características morfométricas están determinadas por la existencia de labios generalmente regulares, con forma plana y en menor medida redondeada. El grosor de las paredes oscila entre 0'6 y 2 cms., predominando no obstante los grosores medios comprendidos entre 1 y 2 cms. sobre los grosores finos inferiores a 1 cm. La capacidad aproximada de estos vasos oscila entre 0'015 y 5'736 litros, situándose la capacidad media en torno a los 2'465 litros. Esa amplia diferencia entre la capacidad máxima y mínima se explica, como en el caso del subtipo I-3, por la



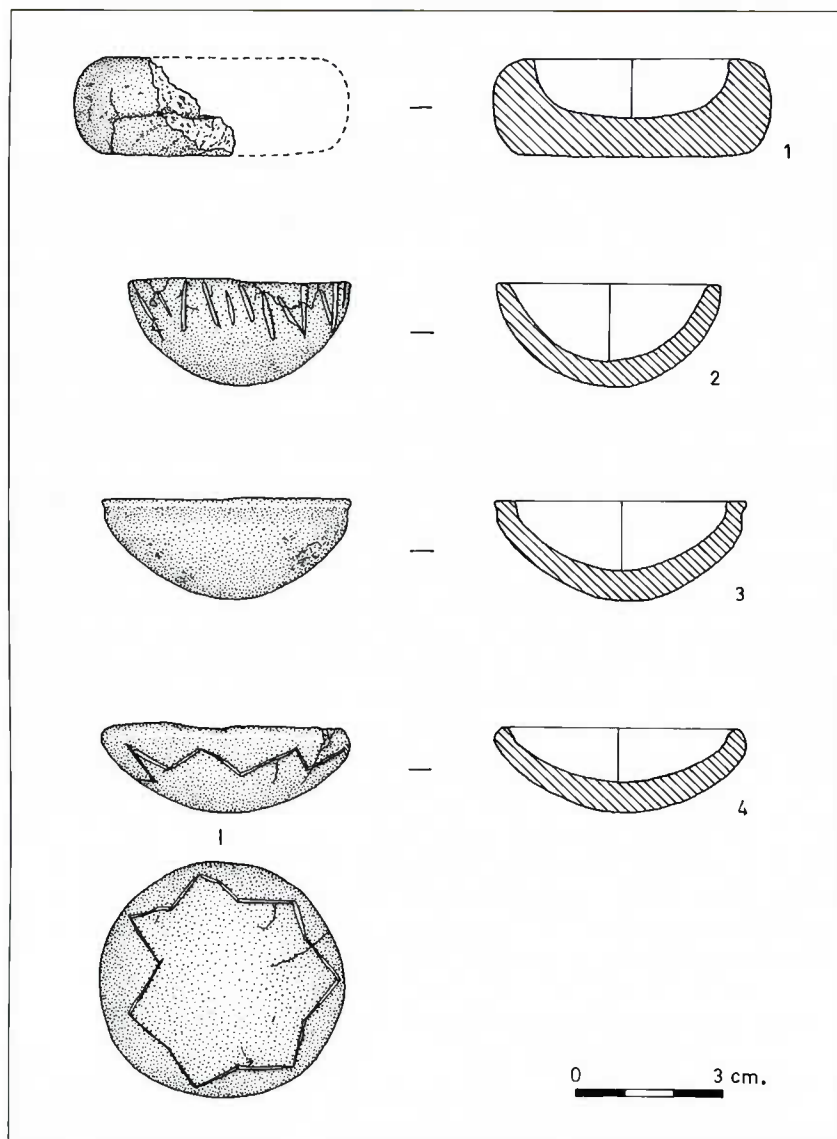


Fig. 21
Microrecipientes.
Subtipo IV-1:
El Bebedero (1).
Subtipo 1-3:
Zonzamas.

por la presencia en este grupo de un microrecipiente. De hecho, si excluimos la capacidad de este último, la media de esta variante se incrementa hasta alcanzar los 3'69 litros.

A nivel macroscópico se caracterizan por unas superficies exteriores con coloración predominantemente marrón, seguida del rojo, gris, amarillo,... La cocción es por lo general continua y realizada con fuego oxidante. Las pastas son de buena calidad, aunque también son frecuentes las pastas regulares y malas. El desgrasante es de origen mineral, siendo algo más numeroso el de tipo homogéneo. La granulometría es diversa, produciéndose en todos los casos la mezcla de granos de diversos tamaños.

Las superficies exteriores están terminadas con un alisado, en muchos casos tosco o bien alisado.

A nivel decorativo esta variante se caracteriza, a diferencia de las anteriores, por la total ausencia de decoración.

Desde el punto de vista funcional, los vasos cilíndricos poseen unas características morfológicas (bocas amplias, base plana, escasa altura de las paredes,...) que junto con otros aspectos tales como la presencia de marcas de fuego en la superficie exterior y la base, indican que se utilizaron para la cocción de alimentos. La escasa altura de las paredes y la amplitud de las bocas los convierten, en cualquier caso, en recipientes poco apropiados para otras funciones vinculadas con el almacenamiento de productos. Asimismo, el extremado grosor de las paredes, el elevado peso de los vasos y los amplios diámetros que en algunos casos llegan a superar los 40 cms.²¹, los convierten en objetos de difícil manipulación y transporte, circunstancia que aboga por un uso vinculado a actividades relacionadas con zonas de habitación o áreas cercanas a ésta. En cualquier caso, y en el estado actual de la investigación, estos vasos constituyen una variante morfológica que sólo se ha localizado en asentamientos de habitación, lo que es un indicio más de su uso cotidiano.

²¹ Entre los recipientes cerámicos procedentes de la segunda campaña de excavaciones realizada en El Bebedero (Teguiuse) hemos localizado varios ejemplares con esos amplios diámetros.

TIPO V: FORMA TRONCOCÓNICA

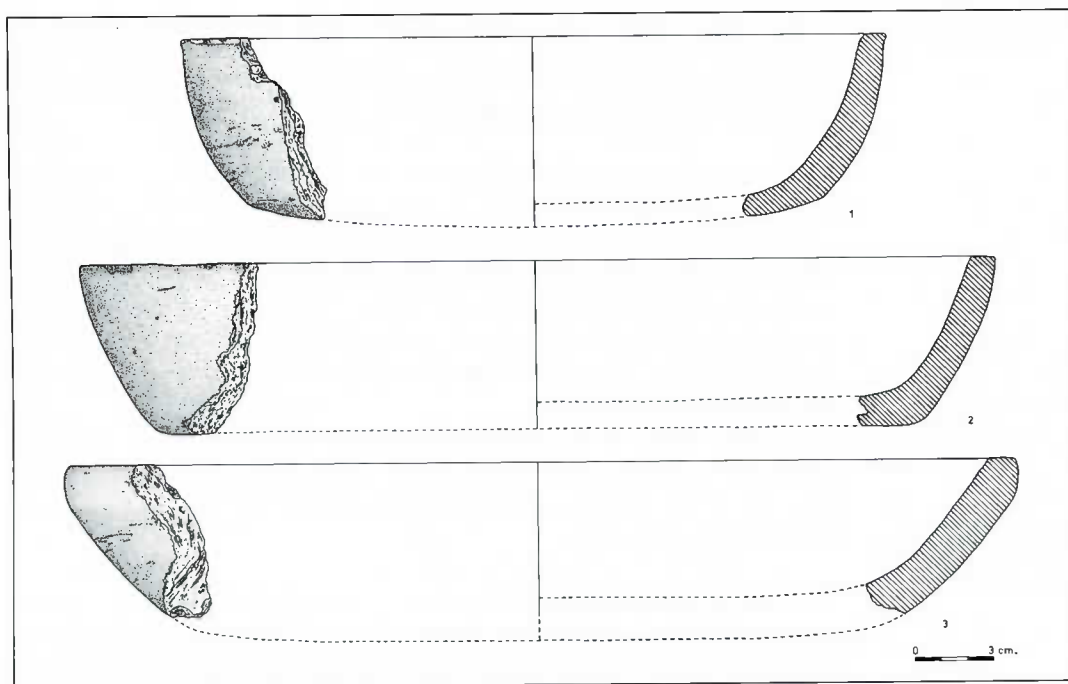
Los vasos con forma general de tendencia troncocónica, que constituirían la forma básica que define este tipo, no se han atestiguado en los

contextos materiales del Lanzarote prenормando. Sin embargo, sí existe una variante derivada de esa forma básica.

Subtipo V-1: Vasos con el cuerpo de tendencia troncocónica invertida y base plana (Fig. 22, n.ºs 1, 2 y 3). A esta variante se asocian apéndices del tipo pequeña lengüeta horizontal o vertical con rehundimiento central ²². Los vasos pertenecientes a este subtipo se caracterizan por sus amplias dimensiones, escasa altura de las paredes, que suponen apenas 1/3 ó 1/4 del diámetro máximo, y base plana. Los labios son por lo general regulares, con forma plana y en ocasiones redondeada. El grosor de las paredes oscila entre 0'7 y 1'9 cms., aunque dominan los grosores medios, en especial los comprendidos entre 1 y 1'5 cms. La capacidad aproximada oscila entre 2'4 y 3'7 litros, situándose la media en torno a los 3'2 litros.

²² Datos obtenidos del contexto material procedente de la segunda campaña de excavaciones realizada en El Bebedero (Teguise).

Fig. 22
Forma troncocónica.
Subtipo V-1:
El Bebedero



A nivel macroscópico estos vasos presentan unas superficies exteriores en general de color marrón y en menor medida rojo, negro, gris, amarillo,... Predomina la cocción continua y el fuego oxidante. Las pastas son de buena calidad, aunque también existen las regulares y malas. Los desgrasantes son de origen mineral, predominando los homogéneos, con diversas granulometrías, dándose normalmente la mezcla de granos de diferentes tamaños.

Las superficies exteriores están terminadas con un alisado, en muchos casos tosco, siendo también frecuentes las terminaciones bien alisadas.

Los vasos incluidos en esta variante se caracterizan, como en el tipo anterior, por la total ausencia de decoración.

Desde la perspectiva funcional, a esta variante se puede aplicar plenamente lo ya expuesto en relación con el tipo IV. En ese sentido, quizás puedan resultar clarificadoras y como soporte de nuestras hipótesis las noticias que J. de Viera y Clavijo²³ recoge sobre las costumbres que tenían los primitivos habitantes de Lanzarote a la hora de consumir la carne, quienes emplearon unas técnicas de cocción para las que estos dos tipos de recipientes (IV y V) resultarían altamente apropiados.

²³ VIERA Y CLAVIJO, J. de, 1982, p. 137.

TIPO VI: FORMAS COMPUESTAS

En el conjunto de vasijas analizadas el 8'9% poseen una forma que se caracteriza por la asociación de dos o más formas geométricas simples, mostrando todas ellas como aspecto común un cuerpo inferior cuya morfología deriva de la forma esférica y un cuerpo superior con forma de tendencia cilíndrica o troncocónica. En este grupo se han diferenciado tres variantes morfológicas.

Subtipo VI-1: Vasos constituídos por un cuerpo inferior de tendencia al casquete esférico y un cuerpo superior corto de tendencia cilíndrica (Fig. 23, n.º 1). No presentan apéndices o asas. Los labios son regulares con forma redondeada²⁴.

²⁴ MARTÍN SOCAS, D. et al., 1982, fig. 6a, p. 299.

Subtipo VI-2: Vasos constituidos por un cuerpo inferior de tendencia semiesférica y un cuerpo superior corto de tendencia troncocónica (Fig. 23, n.º 2). No presentan apéndices o asas. Los labios son regulares,

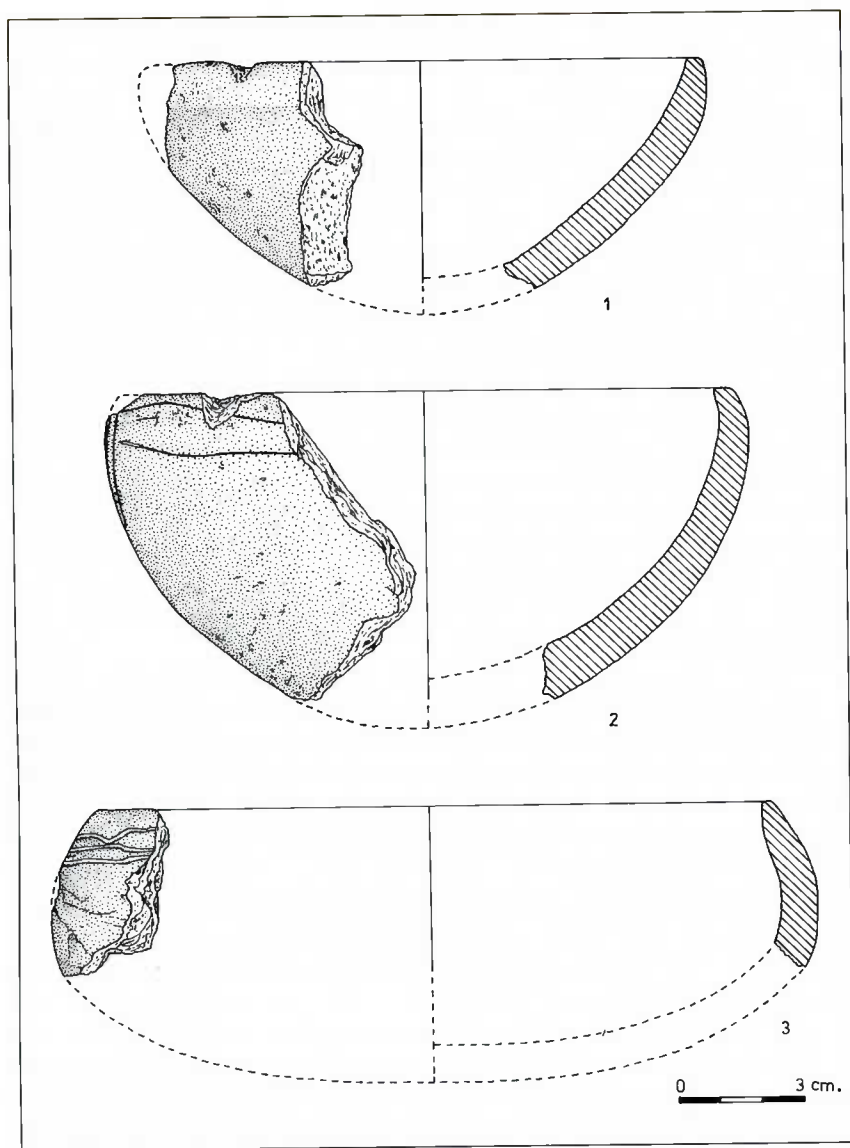


Fig. 23

Formas compuestas.

Subtipo VI-1:

Zonzamas (1).

Subtipo VI-2: El

Bebedero (2). Subtipo

VI-3: Laderas del

Guanapay (3).

(Fig. 23, n.º 2). No presentan apéndices o asas. Los labios son regulares, con forma plana y ocasionalmente engrosados al exterior.

Subtipo VI-3: Vasos constituidos por un cuerpo inferior de tendencia al casquete esférico y un cuerpo superior corto de tendencia troncocónica (Fig. 23, n.º 3 y Fig. 24, n.º 1). No presentan apéndices o asas. Los labios son regulares, con forma plana o redondeada. A nivel cuantitativo la variante VI-3 es más frecuente que las otras dos. En general, los vasos incluidos en este tipo VI se caracterizan por tener un grosor de las paredes que oscila entre 0'7 y 1 cms., predominando por tanto de manera absoluta los grosores finos. El diámetro máximo oscila entre 11'2 y 16 cms., tratándose por tanto de recipientes con unas dimensiones muy semejantes entre sí. La capacidad aproximada oscila entre 0'377 y 1'01 litros, situándose la capacidad media en torno a 0'638 litros.

Las superficies exteriores son de color marrón rojizo o amarillo rojizo. La cocción es, en una proporción similar, continua y discontinua, aunque se ha realizado en todos los casos con fuego oxidante. La pasta es de buena calidad, con desgrasantes de tipo homogéneo caracterizados por una granulometría irregular, siendo habitual la mezcla de granos de distintos tamaños.

Las superficies exteriores están terminadas con un alisado, que en ocasiones está bien alisado; las superficies interiores también han sido alisadas, muchas de ellas toscamente.

Los vasos pertenecientes a este grupo presentan, en la mayor parte de los casos, motivos decorativos realizados con incisiones o impresiones de uña, obteniéndose motivos sencillos que siempre se sitúan sobre el borde. Los motivos están constituidos por series de dos o tres líneas incisas horizontales y paralelas, o dos series horizontales y paralelas de pequeños trazos impresos, oblicuos al borde y paralelos entre sí.

A nivel funcional, aspectos tales como las reducidas dimensiones de los vasos, sus características morfológicas, etc., parecen apuntar a un uso doméstico, quizás destinados a contener pequeñas cantidades de elementos líquidos o sólidos. A esta hipótesis también apunta el hecho de que por lo general, excepto en un caso procedente de la necrópolis de Montaña de Mina, estos vasos se han localizado siempre en sitios de habitación.

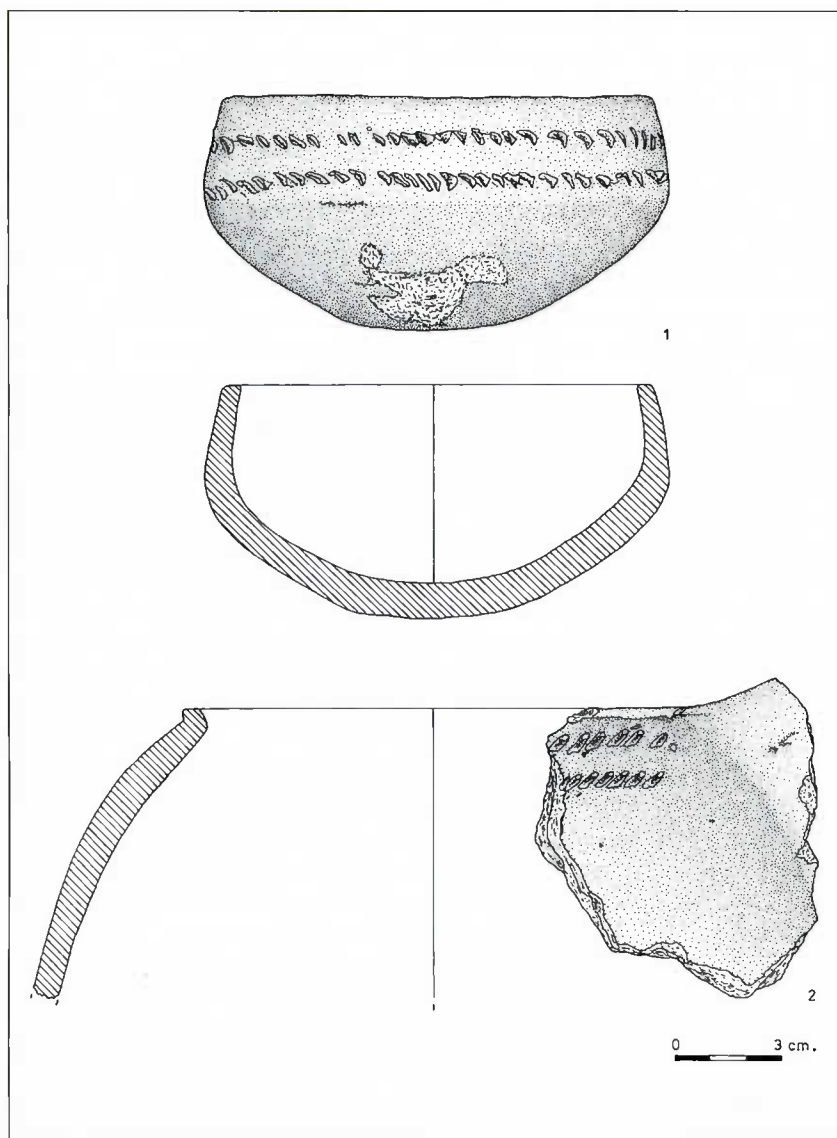


Fig. 24

Formas compuestas.
Subtipo VI-3: Malpaís
de la Corona (1).
Forma sin determinar:
Cueva de los Majos
(Tiagua) (2).

FORMAS SIN DETERMINAR

En este grupo se incluyen una serie de vasos cuya característica común es el desconocimiento que en la actualidad tenemos de su forma, ha imposibilitado su adscripción a los tipos definidos con anterioridad. A pesar de esa deficiencia, los hemos recogido en este trabajo por presentar algún elemento morfológico novedoso del que no teníamos constancia en los tipos anteriores.

CONCLUSIONES

Los resultados del presente análisis quizás no resulten lo suficientemente representativos del contexto cerámico del que se han obtenido al encontrarse mediatizados por la relativa pequeñez de la muestra estudiada; sin embargo, también es cierto que los datos que se aportan son el resultado de la recopilación exhaustiva de toda la información disponible en la actualidad a tenor de los trabajos arqueológicos desarrollados en la isla de Lanzarote.

Los tipos morfológicos que hemos establecido están abiertos a futuras aportaciones que con toda seguridad introducirán modificaciones más o menos importantes. En cualquier caso, y de forma general, los tipos definidos se caracterizan por la ausencia generalizada de asas u otros apéndices; de hecho, sólo se han atestiguado esos elementos asociados a alguna variante morfológica, como es el caso de los subtipos I-3, IV-1 y V-1. Se trata siempre de pequeñas lengüetas horizontales o verticales con rehundimiento central. Esta circunstancia no debe sin embargo llevarnos a falsas generalizaciones, por cuanto si bien en la muestra estudiada existe una carencia mayoritaria de apéndices, no ocurre lo mismo en los contextos materiales procedentes de otros yacimientos de Lanzarote, donde se han atestiguado diversos tipos de apéndices aunque con la limitación de hallarse adosados a fragmentos cerámicos y no a recipientes completos, lo que impide determinar a qué tipo morfológico corresponden. En un sentido similar, entre los vasos analizados tampoco se han distinguido cuellos, elemento morfológico del que sin embargo tenemos constancia de su

presencia en la fase 2 de El Bebedero²⁵ y en los contextos cerámicos procedentes de Zonzamas²⁶; son por lo general cuellos cortos con forma de tendencia cilíndrica o troncocónica invertida.

Desde el punto de vista morfológico, los vasos cerámicos que componen la muestra analizada se caracterizan por su escasa variabilidad; de hecho, aunque se han diferenciado seis tipos morfológicos (Fig. 25), éstos podrían agruparse a su vez en un número menor si se hace mayor hincapié en determinados criterios de clasificación. Así, si reducimos los atributos morfológicos al máximo y utilizamos como componentes principales la relación diámetro/altura, los seis tipos anteriores se pueden reducir a sólo tres (Fig. 26) que estarían constituidos, el primero, por aquellos recipientes altos en los que el radio del diámetro máximo es inferior a la altura (Fig. 26, A). Si al atributo anterior asociamos la capacidad de los vasos, obtendremos un grupo de recipientes en los que la capacidad supera ampliamente la media obtenida para los diferentes tipos (Fig. 27). A este primer grupo pertenecerían, según los criterios expuestos, algunos de los vasos incluidos en los tipos I –esférico– (Figs. 1, 3 y 5), II –ovoide– (Fig. 16) y III –elipsoidal– (Fig. 18), los cuales a su vez presentan otra característica común que los relaciona, referida a su destino funcional, ya que estos vasos debieron estar orientados hacia actividades de almacenamiento.

Un segundo grupo de vasos estaría integrado por aquellos recipientes que poseen amplios diámetros, escasa altura y base plana (Fig. 26, B), grupo que englobaría los tipos IV –cilíndrico– (Fig. 20) y V –troncocónico– (Fig. 22), que desde la perspectiva funcional debieron estar relacionados con la cocción de alimentos.

Por último, existiría un tercer grupo de recipientes (Fig. 26, C), con un alto índice de frecuencia en la muestra analizada, que englobaría a todos los vasos con pequeñas dimensiones y reducida capacidad, situada por debajo de la capacidad media calculada para los diferentes tipos. En este tercer grupo se incluyen los microrecipientes (Fig. 26, D) y en general engloba vasos pertenecientes a los subtipos I-2 –semiesférico– (Figs. 12 y 13) y I-3 –casquete esférico– (Figs. 14 y 15), y al tipo VI –compuesto– (figs. 23 y 24). La función para la que debieron estar destinados resulta difícil de concretar, ya que probablemente todos ellos pudieron utilizarse para funciones dispares, de ahí que los hayamos considerado

²⁵ ATOCHE, P. et. alt., 1989, p. 216, fig. 7; p. 223, fig. 14 ó p. 230, fig. 21.

²⁶ DUG GODOY, I., 1990, fig. 5B.

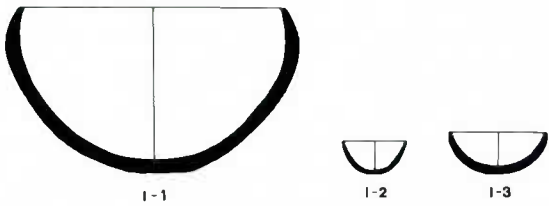
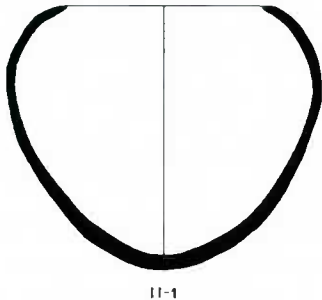
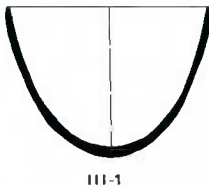
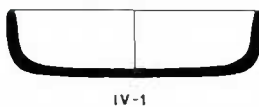

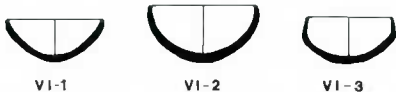
TIPO I ESFERICO	 I-1 I-2 I-3
TIPO II OVOIDE	 II-1
TIPO III ELIPSOIDAL	 III-1
TIPO IV CILINDRICO	 IV-1
TIPO V TRONCOCONICO	 V-1
TIPO VI COMPUESTO	 VI-1 VI-2 VI-3

Fig. 25
Variantes morfológicas.

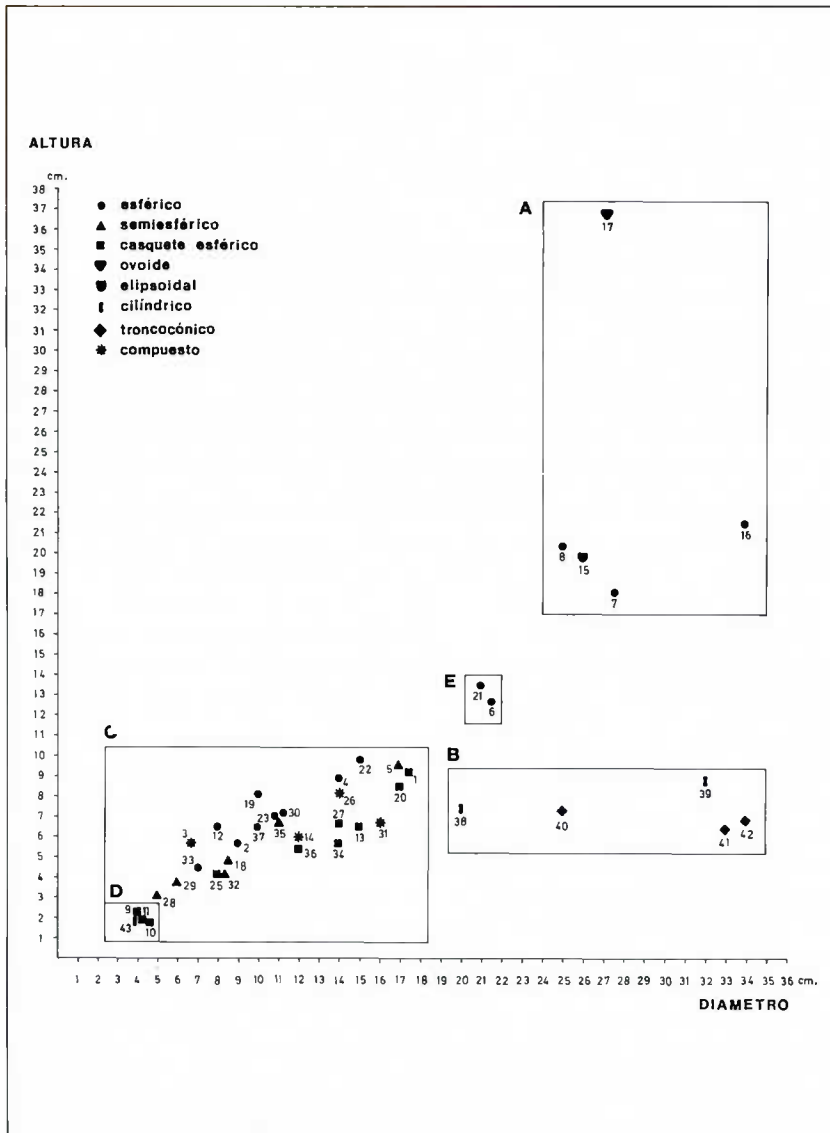
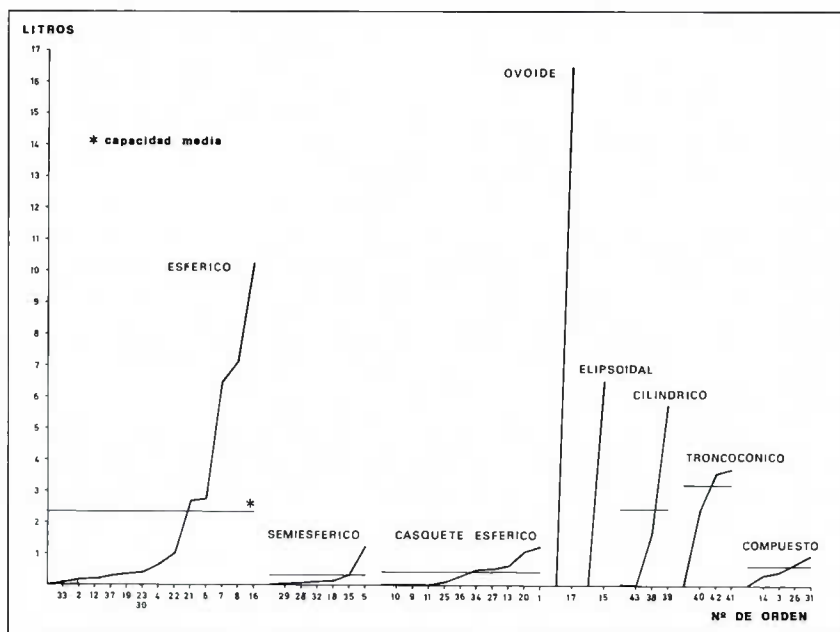


Fig. 26
Diagrama de
dispersión en el que se
utilizan como
componentes
principales el diámetro
máxima y la altura de
los vasos.

como vasos con un carácter multifuncional, sin descartar por ello el que en algunos casos pudiera haberse dado algún tipo de especialización, como pudo ser con los microrecipientes. Entre este grupo y el primero se sitúa uno intermedio (Fig. 26, E), integrado por vasos con unas características a caballo entre las del primero y segundo grupos, y en el que se incluyen básicamente algunos ejemplares pertenecientes al tipo I (Figs. 7 y 8), caracterizados por poseer una capacidad ligeramente superior a la media que presentan los vasos correspondientes al tipo I.

Resulta evidente que, en el estado actual de la investigación, es aún muy poco lo que podemos apuntar con total seguridad sobre el uso para el que se destinaban las diferentes piezas que componían el ajuar cerámico de los primitivos habitantes de Lanzarote. Este desconocimiento es en parte resultado de la orientación que se ha venido dando a la investigación arqueológica, la cual ha aportado datos poco explícitos en esa direc-

Fig. 27
Capacidad de las
diferentes variantes
morfológicas.



ción. Por otro lado, las hipótesis que apuntamos a nivel funcional deben considerarse como tales, siendo por ello preciso una futura comprobación sustentada no sólo en la información que derive de los trabajos arqueológicos sino también y sobre todo de la etnografía comparada. En un intento por cubrir estas carencias, hemos iniciado el desarrollo de un proyecto de investigación centrado en el análisis funcional de la alfarería tradicional de Lanzarote, que quizás nos permita una mayor aproximación a ese elemento de la cultura canaria y a través de él solucionar cuestiones que se nos plantean sobre su origen o sus posibles vinculaciones con las tradiciones alfareras aborígenes.

Por otro lado, en el grupo de recipientes analizados se han podido observar algunos aspectos característicos; este es el caso de ciertos motivos decorativos, cuyo desarrollo encontramos reproducido en varios ejemplares (Figs. 1, 3, 5, 7, 9, 11, 12, 13). El motivo decorativo en concreto está constituido por una o dos líneas horizontales paralelas que recorren el borde del vaso, interrumpiéndose en una o más ocasiones por series de dos o tres trazos cortos verticales u oblicuos a las líneas anteriores. Este hecho, que hallamos repetido con cierta frecuencia en los contextos cerámicos de Lanzarote, debe responder a alguna circunstancia; quizás su explicación haya que buscarla en relación con posibles marcas de identificación o propiedad, asociadas a un determinado grupo humano o centro alfarero; o quizás sólo sea el resultado de una tradición decorativa ampliamente extendida en un medio tan intensamente intercomunicado como debió ser el Lanzarote prenормando.

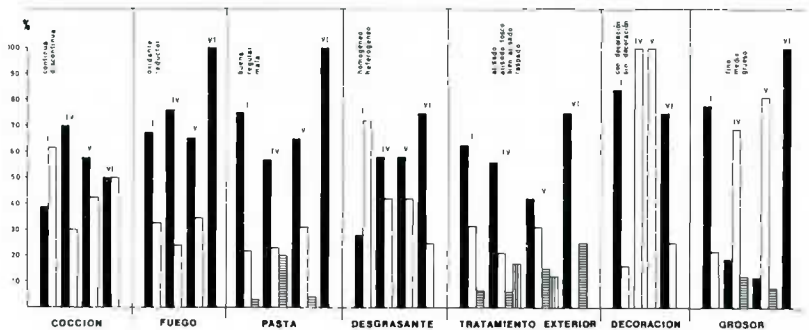
Por lo que se refiere a la posible asociación selectiva de los atributos morfológicos y macroscópicos, si exceptuamos los tipos II y III por su representación unitaria en la muestra analizada, los resultados obtenidos para el resto de los tipos demuestran una vez más la existencia de grandes similitudes entre las diferentes formas (Fig. 28), las cuales son algo más acusadas entre los tipos I y VI a nivel de atributos tales como la presencia/ausencia de decoración o el grosor de la pared de los vasos, predominantemente fino en esos dos tipos, mientras que en los tipos IV y V dominan los grosores medios. En los restantes atributos considerados se observa una gran homogeneidad; de hecho, podemos generalizar destacando el predominio de las cocciones continuas (excepto en el tipo I), los

fuegos oxidantes, las pastas buenas, los desgrasantes homogéneos (excepto en el tipo I) y las superficies alisadas.

Finalmente, el último aspecto que nos propusimos analizar en este trabajo fue comprobar el posible valor referencial de nuestra clasificación a nivel cronológico y cultural. En ese sentido, y teniendo en cuenta las limitaciones que impone el estado actual de la investigación, caracterizada por la insuficiencia de amplias secuencias cronoestratigráficas que posibiliten un adecuado análisis en sentido sincrónico y diacrónico, intentaremos aprovechar los escasos datos de que disponemos con el fin de establecer un análisis contrastado utilizando como base los resultados proporcionados por El Bebedero (Teguise) ²⁷, yacimiento en el que hemos diferenciado tres fases culturales de las que la fase 3 corresponde a época histórica y las dos restantes a la prehistoria. De estas dos últimas, la fase 1 es la más antigua, con una fecha de inicio anterior al siglo I de nuestra Era y caracterizada en el plano de la cultura material por la presencia casi absoluta de formas cerámicas similares a las que hemos agrupado en nuestros tipos IV –cilíndrico– y V –truncocónico–. Estas formas cerámicas son las más antiguas que hasta el momento se han atestiguado en los contextos materiales del Lanzarote prenормando, las cuales sin embargo no desaparecen con posterioridad, sino que por el contrario las vemos perdurar hasta fechas tardías paralelas al desarrollo de la fase 2. Durante la fase 1 también encontramos vasos con forma de tendencia al casquete esférico, que si bien por su morfología se incluyen en el subtipo I-3, desde el punto de vista de sus características métricas y macroscópicas,

FIG. ATOCHU, P. et
alt., 1989.

Fig. 28
Histograma en serie
relativo a la asociación
selectiva de los
atributos
morfológicos/atributos



junto con la ausencia de decoración, son plenamente identificables con el resto de los recipientes a los que se asocian cultural y cronológicamente.

Durante la fase 2 de El Bebedero hay una mayor variedad morfológica, produciéndose la aparición y desarrollo de formas nuevas que en general se corresponden con las que hemos agrupado en los tipos I, II, III y VI. Esta transformación en el plano morfológico es paralela a la aparición de las primeras decoraciones cerámicas. La fase 2 aún no está bien delimitada en el ámbito cronológico, ya que carecemos de referencias radiocarbónicas; no obstante, desde el punto de vista de la cronología relativa, los datos proporcionados por El Bebedero junto con la posición estratigráfica que ocupa este contexto material en otros sitios arqueológicos de la isla, sitúan la fase 2 en un momento anterior a la llegada de los conquistadores europeos, produciéndose al final de su desarrollo la introducción de elementos culturales europeos en un momento de fuerte contacto cultural que puede situarse en los primeros años del siglo XV. En el extremo opuesto, el inicio de la fase 2 aunque imposible de situar por ahora con precisión, su posición estratigráfica la colocan en un momento más reciente que la fase 1. Por tanto la fase 2, caracterizada ahora con precisión, su posición estratigráfica la colocan en un momento más reciente que la fase 1. Por tanto la fase 2, caracterizada por la aparición de los primeros vasos cerámicos decorados con formas paralelizables a los tipos I, II, III y VI, tendría su inicio en un momento bastante posterior a las dataciones absolutas proporcionadas por el estrato IV de El Bebedero ²⁸.

En definitiva, las formas cerámicas que hemos agrupado en los tipos IV y V son las más antiguas y se corresponden a nivel cultural con la fase 1 de El Bebedero. Los tipos I, II, III y VI agrupan formas cerámicas recientes, al menos en aquellos casos en que los vasos se presentan decorados, y corresponden en líneas generales a la fase 2 de El Bebedero. Por tanto, los datos estratigráficos y cronológicos proporcionados por el citado yacimiento evidencian que el ajuar cerámico de los primitivos habitantes de Lanzarote experimentó importantes transformaciones que afectaron tanto a la morfología de los recipientes como a sus características macroscópicas. Esas modificaciones deben estar relacionadas a su vez con cambios culturales más profundos de los que desconocemos las razones que los produjeron, cuestión que esperamos poder solucionar en un futuro no demasiado lejano.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR, M. DE C. del. El enterramiento canario prehistórico. «Anuario de Estudios Atlánticos», 22, pp. 13-124. Madrid-Las Palmas, 1976.
- ATOCHÉ PEÑA, P., RODRÍGUEZ ARMAS, M.D. y RAMÍREZ RODRÍGUEZ, M.A. El yacimiento arqueológico de «El Bebedero» (Teguise, Lanzarote). Resultados de la primera campaña de excavaciones. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna. Ayuntamiento de Teguise. Madrid, 1989.
- ATOCHÉ PEÑA, P. La cerámica a la almagra de la Cueva de la Carigüela (Píñar, Granada): Su evolución en el horizonte Neolítico. «Tabona», VI, pp. 91-128. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna. 1985-1987.
- ATOCHÉ PEÑA, P. (1). Segunda campaña de excavaciones arqueológicas en El Bebedero (Teguise, Lanzarote). 1987. «El Museo Canario». Las Palmas. En prensa.
- DUG GODOY, I. Arqueología del Complejo Arqueológico de Zonzamas, Lanzarote. «Investigaciones Arqueológicas en Canarias», II, pp. 47-68. Santa Cruz de Tenerife, 1990.
- JIMENEZ SÁNCHEZ, S. Cerámica neolítica de las islas de Fuerteventura y Lanzarote. «El Museo Canario», VII, pp. 47-77. Las Palmas, 1946.
- MARTÍN SOCAS, D.; CAMALICH MASSIEU, M.D. y THOVAR MELIÁN, D. La cueva funeraria de la Montaña de Mina (San Bartolomé, Lanzarote) y su entorno. Instituto de Estudios Canarios. 50 Aniversario. Aula de Cultura del Excmo. Cabildo Insular de Tenerife, 1982, pp. 273-301.
- ROSENFELD, A. Prehistoric pottery from three localities on Lanzarote (Canary Islands). «El Museo Canario», 85-88, pp. 17-37. Las Palmas, 1963.
- SHEPARD, A.O. Ceramics for the archaeologist. Carnegie Institution of Washington. Washington, 1976.
- VIERA Y CLAVIJO, J. de. Noticias de la Historia General de las Islas Canarias. Goya Ed. Santa Cruz de Tenerife, 1982.
- MUNSELL SOIL COLOR CHARTS. Ed. Munsell Color. Baltimore, 1975.
-